

## Francisco y España



San Francisco de Asís - Cimabue -

Es muy rica la tradición que nos habla de la venida de San Francisco de Asís a España. Son numerosas las leyendas que nos lo presentan como peregrino andariego por los caminos de España. Son muy pocos o ninguno, sin embargo, los datos cualitativos o documentados sobre los que nos podemos apoyar. El mismo padre Atanasio López, OFM., antes de escribir su artículo *Viaje de San Francisco a España (1214)*<sup>1</sup>, escribió dos artículos sobre el mismo tema del *Viaje de San Francisco*: uno en el que la interrogación pone de manifiesto su duda acerca de la venida a España de Francisco el año 1211, así, en la revista el “Eco Franciscano” escribe: *Un centenario. ¿Vino a España San Francisco en el año 1211?*<sup>2</sup>, defendiendo su venida en el 1214; y posteriormente otro artículo con el siguiente título: *Tres peregrinos santos de la Edad Media*<sup>3</sup>, que ratifica esta venida del Santo de Asís. En un artículo sobre dos obispos franciscanos de la diócesis de Astorga, fr Alfonso de Toro y fr. Fernando de Astorga, el P. Atanasio López exhorta a que se investigue “entre los viejos tumbos y papeles del archivo de la catedral de Astorga”, para ver si se encuentra “algún documento que testifique la presencia de San Francisco en dicha ciudad”<sup>4</sup>.

Antes de entrar en el tema de la venida de Francisco a España y el peso que ella tiene en la historia franciscana de España, y aún en la eclesial y social, quiero detenerme en algunos aspectos en que a Francisco se le relaciona con España o los españoles.

<sup>1</sup> LÓPEZ, Atanasio, *Viaje de San Francisco a España (1214)*, AIA. 1 (19114), pp. 13-45; 257-89; 433-69.

<sup>2</sup> LÓPEZ, A., *Un centenario. ¿Vino a España San Francisco en el año 1211?*, Eco Franciscano, t. XXVIII, pp. 388-91.

<sup>3</sup> IDEM, *Tres peregrinos santos en la Edad Media*, en Diario de Galicia, 1909, pp. 5-7.

<sup>4</sup> ATANASIO LÓPEZ, *Dos obispos franciscanos en Astorga*, en *Estudios Franciscanos* II (1908), p. 284.

Terminaré con unos apartados en los que reflejo mi punto de vista acerca de la supuesta venida del "Poverello" a España, después de andar un camino que si se dice de peregrinación a la Tumba del Apóstol Santiago, parece más una interminable caminata de fundaciones de conventos.

## 1. Aceleran el paso los españoles

El primer relato, dentro de las Fuentes Franciscanas, en que al Santo de Asís se le vincula con España y los españoles nos lo transmite Tomás de Celano en su primera Leyenda. Debió ocurrir en un momento de desaliento y desánimo de los compañeros del Santo en sus inicios, ya que Francisco les anima: "*Confortaos carísimos, y alegraos en el Señor; no os entristezcáis al veros tan pocos, ni os asuste mi simplicidad y la vuestra*"<sup>5</sup>. Debieron de ser momentos difíciles y heroicos, en los que se fue consolidando y robusteciendo el camino de conversión y de misión evangélica en la vida que habían emprendido. Francisco, líder humano y sobre todo espiritual, anima a sus hermanos a la confianza en el crecimiento de familia, manifestándoles su esperanza con una visión: "*He visto caminos atestados de gente de toda nación que confluía en estas regiones. Vienen los franceses; aceleran el paso los españoles; corren los alemanes y los ingleses, y vuela veloz una gran multitud de otras diversas lenguas*"<sup>6</sup>.

Tomás de Celano nos presenta el nacimiento de la Orden como un nuevo "Pentecostés", el renacer de la Iglesia en la Europa medieval por medio del movimiento de los "Menores". Con otras palabras, unos doce años antes, había expresado lo mismo, entusiasmado por lo que veían sus ojos, Jacobo de Vitry, obispo de San Juan de Acre, en Palestina, y cardenal, valioso testigo, externo a la Orden, de los orígenes franciscanos, quien al mismo tiempo que da fe de la vida de los Hermanos menores: "Viven según la forma de la primitiva Iglesia, según aquello que de ella se escribió: la multitud de los creyentes tenían un sólo corazón y una sola alma"<sup>7</sup>, manifiesta su extensión por el mundo conocido: "Esta religión se está multiplicando mucho por todo el mundo, porque busca expresamente la forma de la primitiva Iglesia y llevar en todo la vida de los apóstoles"<sup>8</sup>. Y en su "Historia orientalis" añade: "En muy poco tiempo se han multiplicado de tal manera, que no existe en la cristiandad ninguna provincia donde no se hallen algunos de estos hermanos, que como pulidísimos espejos, reflejan en sí mismos, ante los ojos de los que los ven, el desprecio de las vanidades del mundo"<sup>9</sup>.

Este mismo texto de Tomás de Celano, siempre rodeado, como otros muchos, del aura de los nuevos tiempos, pudo convertirse en punto de partida para la visión o la revelación que se le hace a Francisco en la tumba del Apóstol Santiago: (AF. III).

## 2. Elogio de los frailes españoles

En la Vida segunda de Celano sobre San Francisco, nos encontramos con otro episodio que nos habla de frailes españoles. Relata el Celanense que un clérigo español, encontrándose con el Santo de Asís, le expone el modo de vida que sus hermanos llevan

<sup>5</sup> IC. 27.

<sup>6</sup> IC.27.

<sup>7</sup> VITRY, J., "Carta primera", escrita a primeros de octubre de 126, desde Génova. En "*San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época.*". B.A.C., Madrid 1980, p. 964.

<sup>8</sup> IDEM, "Carta segunda", escrita desde Damietta en los primeros meses de 1220. En "*San Francisco de Asís. Escritos...*", p. 964.

<sup>9</sup> IDEM, "Historia orientalis", escrita entre el 1219 y 1221. En "*San Francisco de Asís. Escritos...*", p. 966.

en un eremitorio español: *"Tus hermanos, que viven en un eremitorio pobrecillo de nuestra tierra, se habían reglamentado su forma de vida de tal modo, que la mitad de ellos atendía a los quehaceres de casa, y la otra mitad a la contemplación. Así, cada semana la vida activa se tornaba contemplativa, y la quietud de los contemplativos activa"* <sup>10</sup>.

Tomás de Celano narra, a continuación, la vida altamente contemplativa y mística de uno de los frailes del eremitorio. La mayoría de las ordenes antiguas traen uno o más casos semejantes que otorgan gloria y honorificencia a la Orden y a la comunidad. Este hermano no acude al refectorio a la señal de la campana. Los demás hermanos lo buscan, y observan el prodigio. El contemplativo vuelve en sí, y, "acudiendo a la mesa, dice la culpa por la tardanza" <sup>11</sup>. Es un modo de subrayar las hondas raíces de santidad de la nueva Orden que en nada tiene que envidiar los relatos transmitidos por las Órdenes tradicionales.

Con este relato se quiere propugnar y subrayar -se ha efectuado un cambio importante, casi sustancial en la vida de los Hermanos- la vida común y la caridad de los hermanos. Una vida común en la que se mantienen como categorías prioritarias la fraternidad y la misión, que conllevan desapropiación (pobreza), formación, sencillez...

Un texto que debe leerse también en el contexto de los cambios que se están realizando dentro de la Orden, el acercamiento hacia la ciudad, la urbanización de los conventos. Muchos hermanos van a sufrir en el cuerpo y en el espíritu este paso de los lugares despoblados o solitarios<sup>12</sup> a los lugares cercanos a las murallas de las ciudades e incluso dentro de ellas, por lo que se necesita mantener viva la llama de la caridad, fundamento de la fraternidad evangélica, de la que deriva la misma misión apostólica, que a su vez provoca estos cambios.

En boca de Francisco pone Celano una acción de gracias y la petición de una bendición para estos hermanos y para cuantos viven ejemplarmente: *"Gracias te doy, Señor, santificador y guía de los pobres, que me has regocijado con tales noticias de mis hermanos. Bendice, te ruego, a aquellos hermanos con amplísima bendición y santifica con gracias especiales a cuantos por los buenos ejemplos hacen que su profesión sea fragante"* <sup>13</sup>.

### 3. Soldados españoles en Damietta

Cuando en 1219 Francisco se acerca al Oriente, en la ciudad de Damietta se encuentra con el ejército cristiano, que se prepara para una gran batalla contra los árabes (29.8.1219). Acompañaban a Francisco los hermanos Pedro Catani, Iluminado, Elías, Ministro provincial de la Provincia de Oriente, y Cesáreo de Espira<sup>14</sup>, que había sido recibido a la Orden por el hermano Elías. Francisco, en su deseo de paz, aconseja a los cristianos que no se enfrenten a los árabes, anunciándoles, si lo hacen, la derrota. Los cristianos, los "cruzados" -nos encontramos en la quinta Cruzada, no hicieron caso a sus presagios, y fue tal el desastre de los nuestros, dice Celano, *"que quedaron muy reducidos, pues entre muertos y cautivos perdieron 6.000"*<sup>15</sup>.

<sup>10</sup> 2C. 178.

<sup>11</sup> Ibidem.

<sup>12</sup> Cfr. IDEM, "Carta primera"... En *"San Francisco de Asís. Escritos..."*, p. 964.

<sup>13</sup> Ibidem.

<sup>14</sup> "Por su predicación (la del hermano Elías), un clérigo, de nombre Cesáreo, fue recibido a la Orden". JORDÁN DE GIANO, *Cronica*, n. 9 (en las *Fonti Francescane* (= FF.), n. 2331.

<sup>15</sup> 2C. 30.

El Santo, ante tal cuadro de dolor, le consumía la compasión por los soldados derrotados, y *lloraba, sobre todo, por los españoles, al ver que su arrojo les había diezmado*”<sup>16</sup>.

Estos españoles, no nobles ni caballeros, se habían alistado a petición de una bula de Honorio III (15.3.1219), por la que concede al Arzobispo de Toledo, Jiménez de Rada, facultad para conmutar, a favor de la cruzada contra los moros de España, los votos de quienes se habían alistado para la quinta Cruzada.

#### 4. La intercesión de Francisco a favor de los españoles

La expansión de los Hermanos Menores por España y la canonización de su Fundador, Francisco de Asís, se van a constituir en una única fuerza con doble proyección en la sociedad cristiana y en la Iglesia: los franciscanos van a hacer una gran propaganda de la devoción a San Francisco, y en particular a sus llagas, hecho extraordinario, aunque no aceptado por todos, lo que hará de Francisco un Santo popular y milagrero; por otra parte, esta devoción repercutirá en la promoción vocacional y estima del pueblo y nobles hacia los "frailes franciscos" o "frailes menores". Nobles, civiles y eclesiásticos, y pueblo serán el soporte económico en las fundaciones de conventos e iglesias franciscanos.

La gran devoción "sanfranciscana" es valorada por la dispersión geográfica de los milagros que se le atribuyen, que a su vez, son signo de la expansión de los franciscanos. Las Fuentes Franciscanas, al narrarnos algunos milagros realizados por la intercesión de San Francisco en España, y van de Cataluña a Navarra y de Castilla a León.

Tomás de Celano, en su "Tratado de los Milagros", narra lo acaecido a un devoto de San Francisco<sup>17</sup> en "el reino de Castilla"<sup>18</sup>. Dos hombres rivales ponen todos los medios para darse muerte. En una de las celadas que se tienden mutuamente, es confundido un tercero y herido de muerte. Le llevan a casa, y a su cabecera acuden los Hermanos Menores, *"en espera del último suspiro del amigo"*<sup>19</sup>. Al toque de maitines en la iglesia franciscana, la mujer le llama, como de costumbre, para asistir a maitines, el hombre herido se levanta, curado por la intercesión de Francisco. Explica a los asistentes cómo sus heridas han sido curadas al contacto de las llagas del "Poverello".

Muy semejante es el hecho ocurrido en Lérida, en la persona de Juan de Castro, inmortalizado por Giotto en la Basílica Superior de Asís. Confundido por su parecido físico con otra persona a la que estaba esperando su enemigo, éste le hiere de muerte. Se le gangrena la herida, y sólo la intercesión de San Francisco y el contacto de sus heridas con las llagas del Santo, hace que desaparezca la gangrena, cicatricen las heridas y recobre la salud<sup>20</sup>.

San Buenaventura refiere también la curación de una niña, por intercesión de San Francisco, en Tamerit (Lérida)<sup>21</sup>.

Otro milagro es el ocurrido a una mujer que no guardaba la fiesta de San Francisco. Primero es castigada y, luego, sanada. El hecho ocurrió en Olite (Navarra). Otros sostienen que en Valladolid<sup>22</sup>.

---

<sup>16</sup> 2C. 30.

<sup>17</sup> Cfr. 3C. 11-13.

<sup>18</sup> 3C. 11.

<sup>19</sup> 3C. 12.

<sup>20</sup> LM. mil., 1,5; Lm. 6,7. Cfr. PETRO RODULFO TOSSINIANO, *Historiarum Seraphicae Religionis libri tres*, Venetiis 1586, p. 285.

<sup>21</sup> Cfr. LM. mil., 3,11.

En Villasilos, por intercesión del "Serafín de Asís", desapareció el mildú de las viñas <sup>23</sup>, mientras que en Palencia, un granero de trigo se vio libre del gorgojo <sup>24</sup> y en Sahagún, por intercesión del Santo, reverdeció un cerezo <sup>25</sup>.

Aparecen también otros milagros realizados por Francisco en su visita al sepulcro del Apóstol Santiago, como el realizado cerca de Logroño, en Agoncillo al hijo de Madrano<sup>26</sup>, que en recompensa le dará terreno y casa para convento de su Orden, u otros realizados a bienhechores de los frailes, que los acogían en sus casas o amparaban con sus bienes, como el que narra Wadding en sus *Annales Minorum*, ocurrido en Tardajos, pueblecito cerca de Burgos, en que Francisco anuncia la muerte a Pedro Renuncio que acoge a sus frailes, y cura a la hija y le predice el día de su muerte<sup>27</sup>. A los que se añaden tradiciones posteriores, como el prodigio obrado por Francisco en Salamanca y en Ciudad Rodrigo, donde resucita al obispo de la ciudad, recogidas por Bartolomé de Pisa y que nos transmiten también otros autores<sup>28</sup>.

## 5. Sobre la venida de San Francisco a España

En la primera Leyenda de San Francisco, escrita inmediatamente después de su canonización y a instancias de Gregorio IX <sup>29</sup>, Tomás de Celano nos manifiesta el deseo de martirio del Santo y tras su fracasado intento de ir a Siria, se dirige a España en busca de campo de misión y con ansias de martirio. El texto dice: "*Poco después se dirigió hacia Marruecos a predicar el Evangelio al Miramamolín y sus correligionarios*" <sup>30</sup>.

La intención de Francisco es ir a tierras de infieles, entre los sarracenos, en Marruecos. En aquel tiempo Marruecos ocupaba todo el norte de Africa y el sur de España, era el imperio árabe, gobernado por el Miramamolín (Mohamed-ben-Nasser) , vencido en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) por los reyes cristianos a las órdenes de Alfonso VIII de Castilla. Para esta empresa, Inocencio III solicitó la ayuda de los ejércitos cristianos, con el fin de que se uniesen al del rey castellano. La bula la hizo pública el papa el día de Pascua de 1212. Francisco conoció la victoria cristiana sobre las huestes almohades y se empeña en programar una misión, una misión evangélica: el saber estar y vivir con el derrotado de otra manera distinta a la impuesta por la espada y el poder. Debía estar presente en Roma o, al menos, conoció su contenido. Francisco, pues, se encamina hacia España, mejor a España para misionar o ir a Marruecos, entre los sarracenos. Lo que no aclara nada ni sobre su venida, lugares visitados u otras tradiciones, aunque el P. Atanasio diga: "demostrado ser cierto que San Francisco vino a España"<sup>31</sup>. Acaso sea mejor decir que se encaminó a España, no antes de la segunda mitad del 1212, y

---

<sup>22</sup> Cfr. 3C. 102; LM. mil., 9, 2. En *Analecta Franciscana* (= AF.) I, p. 307, nota 5, sugiere se lea: "In Valle Oleti", es decir, en Valladolid.

<sup>23</sup> Cfr. 3C. 190; LM. mil., 10,2.

<sup>24</sup> Cfr. 3C. 191; LM. mil., 10,2.

<sup>25</sup> Cfr. 3C. 189; LM. mil., 10,2.

<sup>26</sup> Cfr. WADDING, L., *Annales Minorum* (= AM.), Quaracchi 1931, t. I, an. 1213, n. LVII.

<sup>27</sup> Cfr. WADDING, AM. t. I, an. 1213, n. LX.

<sup>28</sup> Cfr. PETRO RODULFO TOSSINIANO, *Historiarum Seraphicae Religionis...*, p. 283.

<sup>29</sup> Gregorio IX aprobó la obra de Tomás de Celano el 25 de febrero de 1229 para que fuese difundida entre el pueblo cristiano.

<sup>30</sup> IC. 56; cfr. LM. 9,6.

<sup>31</sup> LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA (1914), p. 22.

no después de la primera mitad del 1215 (en noviembre de este año se abre el concilio Lateranense IV y Francisco está presente). Es difícil concertar fechas<sup>32</sup>

Tomás de Celano no hace mención de la peregrinación de Francisco a Santiago de Compostela, sí del anhelo del Santo por cumplir la misión de ir entre los infieles, en la que era acompañado por un hermano: *"Tal era la vehemencia del deseo que le movía, que a veces dejaba atrás a su compañero de viaje"*<sup>33</sup>. Tampoco en este momento pudo llevar a término su deseo. Algo se le interpuso en el camino. Una enfermedad es lo que aparece en dos documentos: en el *"Tratado de los Milagros"* de Tomás de Celano, y en la *"Leyenda Mayor"* de San Buenaventura, que depende de aquel. Dice el Tratado: *"Al volver de España, no habiendo podido, según su deseo, llegar a Marruecos, San Francisco enfermó gravemente"*<sup>34</sup>. Y San Buenaventura se expresa así: *"... cuando llegó a España, por designio de Dios, que lo reservaba para otras muy importantes empresas, le sobrevino una gravísima enfermedad que le impidió llevar a cabo su anhelo"*<sup>35</sup>.

Francisco, pues, entró en España, pero tuvo que volverse: *"Una vez que entró en España, se enfrentó con él y, para evitar que continuara adelante, le mandó una enfermedad que le hizo retroceder"*<sup>36</sup>.

Con todo, la mayoría de los cronistas españoles aceptan la grave enfermedad que le impide pasar a Marruecos, que es *"la determinación que le saca de Italia, viniendo a España para pasar a Marruecos en busca de su pasión y martirio"*<sup>37</sup>.

Su venida a España, dejando aparte el lugar hasta donde llegase, debió ocurrir entre el 1213-1215, aunque ni en esto hay concordancia. Algunos sostienen que hizo un primer viaje en 1211<sup>38</sup>. Mientras que el segundo viaje, según Coll, lo habría hecho, de acuerdo con la mayoría de los cronistas franciscanos de España, entre 1213-1214.

La mirada de Francisco continuó fija en Marruecos, en el sur de España. Aquí enviará en 1219 una misión, formada por San Berardo y cinco compañeros, que serán los Protomártires franciscanos.

En torno a este núcleo verídico, se irá formando toda una tradición "sanfranciscana" que se olvidará de la finalidad y objetivo principal del viaje de Francisco: la misión a Marruecos, y se recreará en tres supuestos acontecimientos de la vida de Francisco en su relación con España y su viaje: la peregrinación a Santiago de Compostela<sup>39</sup>; la confirmación de su vocación y la expansión de su Orden ante la tumba del Apóstol

<sup>32</sup> Atanasio López descarta el 1211 y el 1212, en el que hizo tentativos de ir al Oriente; en 1213 se encontraba en la Romaña. Luego, a España vino después de Pentecostés de 1214 hasta el Pentecostés o noviembre de 1215, "en que asistió al Concilio Lateranense". Cfr. LÓPEZ, a., o.c., p. 22.

<sup>33</sup> IC. 56.

<sup>34</sup> 3C. 34. Esta nota es una añadidura muy interesante al tema de la Primera Leyenda de Celano, n. 56.

<sup>35</sup> LM. 9,6.

<sup>36</sup> Tomás de Celano da gracias a Dios en primera persona: *"Loado sea el buen Dios, que tuvo a bien, por su sola benignidad, acordarse de mí"* (IC. 56), porque al llegar a Santa María de la Porciúncula le recibió junto a *"algunos letrados y algunos nobles"* (IC. 57).

<sup>37</sup> CASTRO, Jacobo de, o.c., p. 2. "Por graves enfermedades que sucedieron a San Francisco, y por otras causas, no pudo pasar a África", Pedro de Salazar, *Crónica y historia de la fundación y progreso de la Provincia de Castilla, de la Orden del bienaventurado padre San Francisco*, en Madrid, en la Imprenta Real, MDCXII, publicada por AIA, Crónicas Franciscanas de España, Ed. Cisneros, Madrid 1977, p. 30; vino a España "para embarcarse en uno de sus puertos y pasar a Marruecos a conseguir el martirio", DOMINGO HERNANDEZ DE LA TORRE- JOSÉ SANZ DE ARQUIÑIGO, o.c., p. 8.

<sup>38</sup> Cfr. COLL, Jaime, *Crónica Seráfica de la Santa Provincia de Cataluña de la Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco*, en la imprenta de los herederos de Juan Pablo y María Martí, administrada por Marcos Martí, año 1738, publicaciones de AIA, Madrid, 1981, p. 3.

<sup>39</sup> Desde una lectura intrínseca del espíritu y de la letra de la legislación franciscano, no se puede hablar de fundaciones de conventos, ni de posesiones de lugares. La primera Regla dice al respecto, y es del 1221: *"Guárdense los hermanos, donde quiera que estén, en eremitorios o en otros lugares, de apropiarse para sí*

Santiago, y la fundación de conventos<sup>40</sup>. De tal manera que Hebrera escribe, como cosa aceptada y aprobada por todos: “Nadie duda, que N. P. San Francisco pasó de Italia a España, y que viniendo a visitar el sagrado cuerpo del Apóstol Santiago... ilustró con su presencia muchos reinos del Emisferio Español, y que en varias ciudades y lugares dio principio a la fundación de algunos conventos”<sup>41</sup>. Sin embargo, la Crónica de la provincia de Burgos dice que Francisco recibe eremitorios, pero no construye conventos: “Lo cierto es, que no fundaba entonces nuestro Padre formales numerosos conventos; ni aun este nombre le tenían los otros fundados en aquellos principios. Edificaba pobres oratorios, o recibía los eremitorios que le ofrecían los pueblos”<sup>42</sup>.

La primera noticia de este viaje vocacional y de peregrino de Francisco aparece un siglo después de su muerte, en el libro “*Actus Beati Francisci et Sociorum eius*”<sup>43</sup>, de donde pasó posteriormente a las “*Floreillas*”, siglo XIV, en las que se dice que la fundación de conventos “en aquellas tierras se produciría durante el regreso del Santo a Italia, y a finales del siglo XIV a la “*Chronica XXIV Generalium*”<sup>44</sup>. La bola de nieve se agranda, pues, se añaden tradiciones que tienen su origen muy posteriormente y que nos las transmiten los cronistas de los siglos XVI: Marcos de Lisboa, Gonzaga..., y del XVII: Wadding y los cronistas barrocos de las Provincias de España; llegando algunas de estas leyendas a engendrarse en el siglo pasado y principios del veinte.

Este supuesto viaje de Francisco a Santiago de Compostela servirá para acrecentar la devoción del Santo en España y robustecer y solidificar la buena acogida que se brindaba y dispensaba a los Hermanos Menores. Estas tradiciones "sanfranciscanas", dice García Oro, "se fueron formando durante el primer siglo franciscano, casi siempre para ennoblecimiento de determinados conventos, pero que tienen en común una continua referencia al camino de Santiago"<sup>45</sup>.

---

*ningún lugar, ni de vendérselo a nadie*" (1R. 7,13). Y en la Regla bulada (1223) leemos: "*Los hermanos no se apropien nada para sí, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna*" (2R. 6,1). Sólo en el Testamento se habla de recibir iglesias o moradas, siempre conforme a la pobreza que se ha prometido, insistiendo en la itinerancia y peregrinación del hermano menor: "*Guárdense los hermanos de recibir en absoluto iglesias, moradas pobrecillas, ni nada de lo que se construye para ellos, si no son conforme a la santa pobreza que prometimos en la Regla, hospedándose siempre allí como forasteros y peregrinos*" (T. 24).

<sup>40</sup>Parece como que Francisco tuviese que completar la trilogía de las grandes peregrinaciones de aquella época: lo hizo a Roma, a los sepulcros de los Apóstoles Pedro y Pablo (cfr. 2C. 8); fue al Oriente y visitó Tierra Santa en 1219-20 (cfr. 1C. 57), aunque, sin duda, aquí se debe subrayar que su misión era ir entre los sarracenos, como lo atestigua su encuentro con el sultán de Egipto. Su objetivo no era la peregrinación a Tierra Santa, sino la misión entre los sarracenos de Egipto. Le quedaba por recorrer el Camino de Santiago. Yendo con un solo compañero, van a ser numerosos los conventos fundados por el Santo en España y Portugal; el itinerario es demasiado largo, se multiplican los prodigios; y muchos jóvenes, de vida no muy ordenada, se convirtieron en su contacto con Francisco de Asís.

<sup>41</sup> HEBRERA, J.A., *o.c.*, p. 1. La misma devoción al Apóstol Santiago lo atestiguan los Cronistas de la Provincia de Burgos, Cfr. HERNÁNDEZ DE LA TORRE, Domingo –sáenz de arquiniño, José, *o.c.*, p. 8.

<sup>42</sup> HERNÁNDEZ DE LA TORRE, Domingo –sáenz de arquiniño, José, *o.c.*, p. 12-13.

<sup>43</sup> SABATIER, P., "*Colletion d'Etudes et de documents*", IV, Paris 1920, P. 11. El "*Speculum vitae Beati Francisci*", escrito, según parece, hacia el 1314 por Fr. Fabián de Hungría, recoge las tradiciones populares y los relatos del primer siglo franciscano.

<sup>44</sup> AF. III, Quarecchi 1987, pp. 9, 10, 38. Este libro está escrito por Fr. Arnaldo de Saranno, hacia el 1370. Estas tradiciones las recogió también Fr. Bartolomé de Pisa en su "*De conformitate vitae Beati Francisci ad vitam Domini Jesu*", escrita en 1385 (AF. IV, Quaracchi 1906, pp. 182, 480).

<sup>45</sup> GARCIA ORO, J., "*o.c.*", pp. 45-47, nota 37. Dos obras interesantes en el tema del supuesto viaje de San Francisco a España y la fundación de los primeros conventos de la futura Provincia de España son: LÓPEZ, A., "*La Provincia de España de los Frailes Menores*", Santiago 1915; y el "*Viaje de San Francisco a España*", AIA, 1 (1914), pp. 13-45; 257-89; 433-69.

## 6. Algunas tradiciones del paso de Francisco de Asís

A las tradiciones "Sanfranciscanas " no las vamos a dar más validez y solidez que el intento de apoyar la fundación de conventos por el Santo, la aureola de sobrenatural que rodeaba a estos acontecimientos, y el apoyo social que de ellos dimanaba. Leyendas y tradiciones, como dice Uribe, "inverosímiles, sin consistencia alguna en la realidad, haciéndole recorrer, si juntamos todas las leyendas, los caminos más apartados, y los caminos más desconcertantes para llegar a todos los lugares que se citan" <sup>46</sup>. Ya el P. Atanasio en su *Viaje de San Francisco a España* escribe: "...entro a estudiar el estado en que actualmente se halla la cuestión de la venida del Seráfico Patriarca a España, sobre la cual tantas confusiones han sembrado los cronistas del siglo XVI y siguientes, que no es fácil poder resolver que haya de verdadero o legendario en sus narraciones"<sup>47</sup>

En estas leyendas se ha sabido hilar fino la santidad y devoción a Francisco de Asís, pregonada y extendida por los Hermanos Menores, y la fuerza moral, social y eclesial del movimiento religioso que quería vivir el ideal del "Poverello". Todo esto les ayuda en su penetración en el pueblo, en la sociedad dirigente y en la jerarquía de la Iglesia; en el sentido de denuncia y profecía que es asumido por los seguidores de Francisco en la sociedad cristiana de la época; en la expansión de la Orden por los diversos puntos de la geografía española, como lugares de referencia; etc ....

Lo que se pretende con la descripción abreviada de algunas de estas leyendas o tradiciones, que a continuación vienen, es dar a conocer la historia popular de un Francisco de Asís que nos puede ayudar e iluminar a comprender la figura del Santo y la de sus hijos, y el cómo y el por qué de su simbiosis en la vida del pueblo en todas sus dimensiones.

Para las tradiciones que señalaremos, vale el juicio que copio de Uribe acerca de la supuesta visita de San Francisco a Santiago de Compostela, tradición muy tardía y transmitida por los historiadores a partir del siglo XVI <sup>48</sup>: "Este acontecimiento, falto de todo otro detalle complementario en los escritores de los tres primeros siglos franciscanos, es el que ha dado, probablemente, a los cronistas posteriores mayor ocasión para desbordar su fantasía y recoger las numerosas leyendas locales, perpetuadas por la tradición, atribuyendo al Santo la fundación personal de uno o varios conventos en sus respectivas provincias religiosas. Para amasar a su gusto la historia, fijanle de antemano y convenientemente el itinerario que más les conviene, sin preocuparse mucho ni poco de los fundamentos históricos que apoyan sus afirmaciones"<sup>49</sup>.

### ¿Por qué camino entró Francisco en España?

Es difícil, mejor, imposible indicar por qué camino entró San Francisco en España. Cada cronista echa el agua a su molino. Hebrera, para no herir la sensibilidad de navarros

---

<sup>46</sup> URIBE, Angel, *"La Provincia Franciscana de Cantabria. I. El Franciscanismo vasco-cántabro 1551"*, Ed. Franciscana Aránzazu 1988, p. 46.

<sup>47</sup> LÓPEZ, A., *o.c.*, p. 13.

<sup>48</sup> Cfr. LÓPEZ, A., *"Viaje de San Francisco a España "*, AIA. (1914) , pp. 25-28.

El P. Alvarez de la Fuente opina que la visita al sepulcro del Apóstol Santiago la llevó a cabo el 8 de enero de 1214, en el "Diccionario histórico político, canónico y moral", Madrid 1732, p. 190. Con las fechas, imposible de contrastar, intentamos pasar de la leyenda a una cronología y geografía de lugares "sanfranciscanos" en España, como el mismo de Santiago de Compostela, que no aparecen ni en la intención ni en el propósito del Santo. Hubo algún compañero de Francisco, como fr. Gil, de quien se refiere que vino en peregrinación a la tumba del Apóstol Santiago, pero de Francisco no se dice nada en las primeras biografías de que se encaminase a Santiago de Compostela, sí a Marruecos, pasando por España.

<sup>49</sup> URIBE, A., "o.c.", p. 46



o catalanes, no se define, diciendo que si entró por Navarra fundo los conventos de Tudela y tarazona, y si por Cataluña el de perpiñán y Barcelona<sup>50</sup>. Los catalanes por el Rosellón y principado de Cataluña, y por primera vez en 1911<sup>51</sup>, fundando los conventos de Perpiñán<sup>52</sup>, Gerona, Barcelona<sup>53</sup> y Lérida<sup>54</sup>. Algunos cronistas reducen lo firme del camino andado por Francisco a tres notas, siempre bajo la gratuidad de la tradición, y serían éstas: hizo el viaje por el Piamonte, atravesó Francia y entró en España por Navarra<sup>55</sup>

Los Bolandistas opinan que pudo llegar por mar a algún puerto de Cataluña. Admiten la tradición de la venida del Santo, pero lo que no pueden es negar todo, ni confirmar cada uno de los hechos que se le atribuyen, y mucho menos la fundación de tantos conventos en estas regiones españolas<sup>56</sup>.

La misma opinión de la venida a España de San Francisco por barco mantienen el P. Beaulieu y la mayoría de los historiadores franceses<sup>57</sup>.

Son numerosos los cronistas que sostienen que San Francisco entraría por Roncesvalles, iniciando así el Camino de Santiago. Ya Daurignac sostiene que San Francisco entra en España por Navarra, pasa por Logroño, donde deja a fr. Bernardo cuidando de un pobre enfermo, mientras que San Francisco peregrina a Santiago y regresa por Vizcaya a Logroño. Aquí cura al hijo del noble Medrano y muchos entran en la Orden. Desde aquí, el Santo va a Burgos para solicitar permiso al rey Alfonso VIII y fundar en su reino. Mientras tanto, se le concede a las afueras de Burgos la ermita de San Miguel, como primera casa de la Orden, que el Santo acepta. Vuelve a Logroño y aquí funda otro convento. Llegando Daurignac a sostener que Francisco visitó dos veces Santiago<sup>58</sup>. Reitero, no era Santiago su objetivo, sino Marruecos, el sur de la España actual, donde se encontraban los árabes, con quienes no pudo conectar en su intento de viaje a Siria, ya que una tempestad lo devuelve a las costas de Dalmacia, no lo logrará tampoco en este intento español, hasta reemprender el objetivo y con éxito el 1219.

Por otra parte, algunos, sin negar la venida de Francisco, sí son cautos en cuanto a aceptar la cantidad de tradiciones-acontecimientos que Francisco realiza en la Península. como lo señala Wadding, quien afirma que pocas cosas se transcribieron o, al menos, se nos escapa la noticia<sup>59</sup>, pero se hace portavoz, desconociendo por donde haya entrado en España, de su peregrinación a Santiago de Compostela por el camino francés, entrando por Navarra y recorriendo las tierras de la Rioja y Castilla la Vieja para llegar a Santiago,

<sup>50</sup> Cfr. HEBRERA, J.A., *o.c.*, pp. 2-3.

<sup>51</sup> Cfr. COLL, J., *o.c.*, p. 3; HEBRERA, J.A., *o.c.*, p. 5 –se mantiene en la duda de dos venidas al hablar de la fundación del convento de Perpiñán, en 1214, si no lo hizo en 1211.

<sup>52</sup> Aquí se encontraría con Santo Domingo que también venía a España.

<sup>53</sup> El mismo P. Atanasio López afirma que si San Francisco hubiese venido a Barcelona en 1211, no dejaría de anotarlo Esteban Gabriel Bruniquer en su *Ceremonial dels Magnífics concellers*, escrito en 1613, pero siempre habla de 1214. Lo que viene a demostrarnos que “los autores y testimonios que se aducen sobre aquella fecha, son todos del siglo XVIII, y que el gran alejamiento del hecho que relatan no merecen fe histórica”. Cfr. LOPEZ, A., *o.c.*, pp. 21-22. Ni él mismo P. López usa siempre la misma determinación en sus juicios.

<sup>54</sup> En Lérida se cuenta que se encontró con San Juan de Mata, en el hospicio de los Trinitarios.

<sup>55</sup> Cfr. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo –sáenz de arquiñigo, José, *o.c.*, p. 6.

<sup>56</sup> Cfr. *Acta Sanctorum*, t. II, pp. 602-3. Y escriben: “Ego non ausim per tam obscuras semitas sequi quia non habeo, ubi certum pedem figam. Novimus Sanctum in Hispania fuisse, ac omnino credimus..., nec reiicimus traditionem populorum qui existimant sese a S. Francisco praesentia sua honorato fuisse; nec denique negamus aliquot ab illo tunc ibidem monasteria fundata..., haec inquam, omnia non negamus, sed neque singula confirmare possumus, ac multo etiam minus ex conventibus Ordinis Minorum in istis regionibus incerto nobis tempore erectis, eiusdem Sancti per Hispaniam iter ordinare”. IBIDEM, p. 603.

<sup>57</sup> Cfr. LÓPEZ, A., *o.c.*, p. 24, nota 1.

<sup>58</sup> Cfr. DAURIGNAC, *Historia de San Francisco de Asís*, Santiago 1878, pp. 136-45.

<sup>59</sup> “Hispani vero vel qui cum Sancto vivo (Francisco) in Hispaniam transierunt, pauca notarunt, vel nostram subterfugere notitiam”. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. IV.

haciendo el recorrido en un año<sup>60</sup>. Siendo de la misma opinión los editores de *Analecta Franciscana*, quienes no niegan la venida de Francisco, pero si dudan de la cantidad de sucesos que se acumulan en torno a su persona en tan poco tiempo<sup>61</sup>. Y el cronista de la Provincia de Aragón, Hebrera, afirma: “Con la falta de escrituras auténticas y monumentos irrefragables, toma cada uno aquella parte que más le favorece, manteniendo su gloria sobre la duda”<sup>62</sup>. Y lo mismo escribe Jacobo de Castro: “El camino, por donde vino, no es tan cierto, que los más de los historiadores no lo duden, quexándose todos de... tanta incuria, o el olvido”. Aseverando que no entró por Navarra porque no se menciona San Juan de Pie de Puerto, y teniendo en cuenta que otros sostienen que entró por Perpiñán. Pero al punto siguiente da como cierto cuanto escribe Wadding en sus “*Anales Minorum*”, y no duda en escribir que entró en España por Navarra y por San Juan de Pie del Puerto<sup>63</sup>.

Con todo esto, sin embargo el P. Atanasio todavía se creía lo que el P. La Haye<sup>64</sup> decía de que San Francisco había escrito un “Itinerario” de su viaje por España, que si se encontrase nos daría noticias más completas sobre su peregrinación a Santiago<sup>65</sup>.

### a) Rocaforte

Para los cronistas que sostienen que Francisco entró en España por Roncesvalles, nos encontramos con un relato de las “*Floreillas*”<sup>66</sup> y el “*Speculum Vitae*”<sup>67</sup>, que carece de las indicaciones de lugar y fecha, pero que Gonzaga<sup>68</sup> y Wadding<sup>69</sup>, a quienes siguen otros cronistas, lo colocan en la villa de Rocaforte, lugar cercano a Sangüesa, donde el Santo asiste a un enfermo y encomienda su cuidado al hermano Bernardo de Quintavalle.

En la ermita de San Bartolomé de dicha villa funda el primer convento en 1213, según una tradición conservada en dos lápidas posteriores en muchos años. Aquí permanecieron hasta que Teobaldo II de Navarra, en 1268, les edifica el convento dentro de los muros de la ciudad de Sangüesa, para preservarles de las incursiones de los aragoneses, pero con obligación de servir la primitiva ermita<sup>70</sup>.

Las crónicas añaden que el Santo de Asís plantó aquí un moral, que otros quieren que sea su cayado que reverdeció -la vara de José-, pero que al abandonar el lugar los frailes éste se secó. Algunos opinan que un retoño suyo es el moral que se conserva en el

---

<sup>60</sup> “Tetendit in Hispaniam ex hac transferaturus versus Marrochium. Qua vero illuc trajecit an terra, marive? Vel an amplius quidquam notatu dignum in hoc itinere patriverit, signatum non invenio”. WADDING, *AM.*, t. I an. 1213, n. LVI.

<sup>61</sup> “De quo quidquid sit, incredibile tamen nobis videtur quod posteriores scriptores volunt, S. Franciscum intra brevissimum tempus suae morae in Hispania tot fundaciones conventuum fecisse”. AF, t. III, p. 9, nota 6.

<sup>62</sup> HEBRERA, José Antonio, “*Crónica Seráfica de la santa Provincia de Aragón de la Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco*”. Publicado en Zaragoza, por Diego de Larumbe, Impresor, año MDCCIII. Publicaciones de Archivo Ibero Americano, en la colección *Crónicas Franciscanas de España*, Ed. Cisneros, Madrid 1991, t. I, p. 2.

<sup>63</sup> CASTRO, J. De *o.c.*, pp. 2-3.

<sup>64</sup> Cfr. LA HAYE, *Sancti Francisci Opera*, Parisiis 1641, p. 96.

<sup>65</sup> Cfr. LÓPEZ, A., *o.c.*, p. 23.

<sup>66</sup> Cfr. Flor. 3.

<sup>67</sup> Cfr. “*Speculum vitae...*”, c. 9.

<sup>68</sup> GONZAGA, “*De origine Seraphicae Religionis Franciscanae*” (= *De origine...*), Venetiis, 1603, Provincia Cantabriae, conv. VIII, p. 1603.

<sup>69</sup> WADDING, *AM.*, t. V, an. 1300, n. XIV.

<sup>70</sup> Cfr. GARAY, Manuel, “*Compendio cronológico con nuevas ediciones a la primera parte de la Crónica de la Provincia de Burgos*”, Pamplona 1742, pp. 1-11; HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUINIGO, José, “*Primera parte de la Crónica de la Provincia de Burgos de la Regular Observancia de Nuestro Padre San Francisco*”, en Madrid, por Gerónimo Roxo, año de MDCCXXII. Publicaciones de Archivo Ibero Americano, en la colección *Crónicas Franciscanas de España*, Ed. Cisneros, Madrid 1990, pp. 6 y 28.

convento de San Francisco de Sangüesa<sup>71</sup>. Cerca del convento se encuentra la fuente de San Francisco, llamada de la Salud o Sanidad<sup>72</sup> y, en otro lugar, el descanso del Santo: un asiento de piedra. En el convento se conservaba la "concha de peregrino" de San Francisco.

Aquí vivieron los frailes durante cincuenta y cuatro años, hasta que Teobaldo II de Navarra construye el convento de Sangüesa. Luego sirvió de eremitorio. En el s. XVII, el cabildo eclesiástico y civil escribieron al Ministro provincial de la Provincia de Burgos, Fr. José Jiménez Samaniego (1662-1665), suplicándole volviesen los frailes al eremitorio<sup>73</sup>.

En Rocaforte es donde dejó San Francisco al hermano Bernardo acompañando al pobre enfermo<sup>74</sup>, mientras que Cornejo afirma que lo encontraron al llegar a Compostela<sup>75</sup>.

Francisco, según la tradición, antes de ir a Pamplona y Tudela, predicó en Sangüesa, donde restituyó la paz entre los bandos de la ciudad enfrentados entre sí<sup>76</sup>.

Desde Sangüesa, fue el Santo al monasterio de San Juan de la Peña, de benedictinos, donde le asistieron de fiebres cuartanas<sup>77</sup>.

## Tudela

A esta ciudad se acercó para agradecer al rey don Sancho la donación de San Pedro de Ribas en Pamplona, y éste le confirmó al Santo el permiso de fundar en sus dominios, otorgado ya a sus dos compañeros: fr. Lupo y fr. Aldeario<sup>78</sup>. Según la tradición, el primero que la trae es Gonzaga, cuando San Francisco iba camino de Santiago, en Tudela fundó un convento a las afueras de la ciudad, donde se construyó luego el hospital de la Puerta de Albezares<sup>79</sup>. Mientras que Wadding escribe que fue a la vuelta de Santiago, ya camino de Italia<sup>80</sup>. El convento, dedicado a Nuestra Señora, lo comenzó la familia Varayz donde "hoy está el hospital, fuera de los muros, aunque muy cerca de ellos, a la puerta que llaman de Albaçaces"<sup>81</sup>

Según otra tradición, Francisco se hospedó en una casa de los Varáiz. Por la fecha en que esto ocurrió, debía ser dueño del solar don Pedro Martínez de Varáiz, por un documento de venta, hecho en 1213 por la marquesa de Buñuel. El solar corresponde a lo que es hoy el hospital de Gracia, ya que en sus cimientos se ha encontrado un sello con el escudo de la familia y, por otra parte, fray Pedro Varáiz, arzobispo de Tiro, fraile menor y de la familia de los "Varaizes", es quien en 1429 fabricó a sus espensas la iglesia del convento, cuando éste se trasladó al interior de la ciudad. Junto al convento levantó el

<sup>71</sup> Cfr. WADDING, *AM.*, t. V, an. 1300, n. XIV; HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, "o.c.", p. 10.

<sup>72</sup> Cfr. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, "o.c.", p. 10.

<sup>73</sup> Cfr. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, "o.c.", pp. 7 y 28.

<sup>74</sup> A la vuelta de Santiago, al encontrar sano al enfermo, los tres atravesaron Aragón y Cataluña camino de Italia. Cfr. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, "o.c.", pp. 11-13.

<sup>75</sup> Cfr. CORNEJO, *Chronica...*, P. I, lib. VI, c. I.

<sup>76</sup> Cfr. CASTRO, Jacobo de, *Arbol cronológico de la Santa Provincia de Santiago*, impreso en Salamanca por Francisco García Onorato y San Miguel. Año de 1722. Publicaciones de Archivo Ibero Americano, en la colección Crónicas Franciscanas de España, Ed. Cisneros, Madrid 1976, t. I, p. 5.

<sup>77</sup> Cfr. CASTRO, J. de, *o.c.*, p. 4.

<sup>78</sup> Lupo y Aldeario serían dos de los muchos que pidieron al Santo el hábito de la Orden en Pamplona. Cfr. CASTRO, J., "o.c.", t. I, pp. 6-7.

<sup>79</sup> Cfr. GONZAGA, "De origine. . .", Provincia Burgensis, conv. III, p. 1069; HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, "o.c.", pp. 25-28; HEBRERA, J. A., *Crónica Seráfica...* t. I, p. 3; LÓPEZ, A., "La Provincia...", pp. 174-75; "Viaje de...", AIA. (1914) pp. 445-47.

<sup>80</sup> "Ubi (Tudela) monasterium S. Pater, non in suo adventu in Hispaniam, ut quidam volunt, sed in regressu obtinuit, non longe a civitate". WADDING, *AM.* t. I, an. 1214, n. XXIX; cfr. t. VIII, an. 1372, n. XLII.

<sup>81</sup> Cfr. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, "o.c.", pp. 25-26.

hospital de Santiago<sup>82</sup>. La traslación del convento se inició con Carlos II de Navarra en 1372 y se continuó con su hijo Carlos III, quien señaló al nuevo convento la limosna de 25 "cahíces" de trigo anuales.

Los frailes tuvieron pleitos con la Cofradía de Santiago de la ciudad. Sin embargo, ésta les vendió en 1426 dos casas para levantar el convento, y el 1508 donó a los frailes cuatro "robos" de tierra <sup>83</sup>.

La iglesia del convento de San Francisco de Tudela guardaba sepulcros regios, pero fue demolida junto con el convento, después de la exclaustación.

La familia Varáiz, a la que San Francisco, se dice, había profetizado que no le faltaría descendencia varonil, en el siglo XIX, el último varón, confiado demasiado en la profecía del Santo, se casó en avanzada edad y no tuvo hijos, con lo que ha desaparecido la familia y se ha desvanecido la profecía.

También se conserva una fuente que se llama de San Francisco a la que el Santo dió su bendición y es de muy buena calidad y remedio. Hernández-Sáenz nos ha trasladado una redondilla que en la fuente se encontraba:

*“Porque Moisés tocó un risco,  
Agua dió, que a un pueblo cura;  
Y ésta, sana calentura,  
Porque la tocó Francisco”<sup>84</sup>.*

Dice Anastasio López acerca de estas tradiciones: “es muy creíble que aquí haya trabajado mucho la imaginación”<sup>85</sup>.

De Tudela, según una tradición, pasó San Francisco a Rocaforte, para unirse a su compañero y desde aquí emprender camino a Italia. Aunque otros autores sostienen que volviendo sobre sus pasos, cogió el camino que por Zaragoza, Lérida, Cervera, Barcelona y Vich conduce a Francia, con lo que los conventos de estas ciudades se asientan en la tradición de que fueron fundados o visitados por San Francisco.

## **b) Pamplona**

Estando San Francisco en San Juan de la Peña, envió a Tudela a Fr. Lupo y a Fr. Aldeario con el fin de entrevistarse con el rey Sancho VII el Fuerte y pedir permiso para fundar en Pamplona. El rey les otorgó autorización, pero solicitó la presencia de Francisco para apaciguar los ánimos de los vecinos de los barrios de Pamplona. Acudió Francisco a los ruegos del rey y logró hacer las paces entre los contendientes. Sancho VII le dio la casa e iglesia de San Pedro de Ribas, extramuros de la ciudad y a orillas del río Arga<sup>86</sup>. Además, el rey Sancho el Fuerte le permite fundar en todas las ciudades y pueblos de su corona<sup>87</sup>.

Aunque se habla tradicionalmente de pacto de paz alcanzado entre los vecinos de Pamplona por intervención del Santo de Asís, la historia no hace mención de ello, ni aún en el pacto de 1222 <sup>88</sup>, el más solemne e inmediato a la supuesta intervención del "Poverello" en 1214.

<sup>82</sup> Cfr. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, “o.c.”, p. 27.

<sup>83</sup> Cfr. HEBRERA, J.A., “o. c. ”, p. 3; HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, “o. c. ”, pp. 25-28; GARAY, “o.c.”, pp. 28-32; SAINZ, Mariano y LABORDA, P. de, “Apuntes tudelanos”, I, Tudela 1913, pp. 248-50; cfr. WADDING, AM. t. VIII, an. 1372, nn. XLII-XLIII.

<sup>84</sup> Cfr. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, “o.c.”, p. 26.

<sup>85</sup> LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA. (1914) p. 446.

<sup>86</sup> Cfr. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, “o.c.”, pp. 13-14.

<sup>87</sup> Cfr. CASTRO, J. de, o.c., pp. 7.

Estas tradiciones pamplónicas fueron recogidas por primera vez por el P. Jacobo de Castro<sup>89</sup>. En San Pedro de Ribas estuvieron los Hermanos Menores hasta el 1246, fecha en la que se trasladaron a la ciudad<sup>90</sup>.

### c) Agoncillo

Siguiendo el Camino de Santiago, peregrino hacia la tumba del Apóstol, Francisco vuelve a fundar otro convento, fruto de otro milagro. En el pueblo de Agoncillo, cerca de Logroño, sana al hijo de un tal Medrano, señor de la villa<sup>91</sup>. El padre, al volver de la guerra y conocer la curación milagrosa de su hijo, se entrevista con Francisco en Santo Domingo de la Calzada, y le da, para que funde un convento, su casa y huerta a orillas del Ebro, por lo que se llamará convento del Vado. Es el primer convento fundado por Francisco en Castilla. Gonzaga afirma que es el primer convento de "nueva planta" erigido por el Santo<sup>92</sup>. Aunque Wadding sostiene que es anterior el convento de Burgos, ya que no efectúa fundación sin obtener el permiso del rey de Castilla para sus dominios<sup>93</sup>. Algunos cronistas afirman que San Francisco volvió de Burgos a Logroño para concretar la fundación de la donación hecha por el caballero Medrano al Santo<sup>94</sup>.

### d) Burgos

La ciudad de Burgos se goza de haber albergado a San Francisco de Asís -quien habló con Alfonso VIII y le mostró la Regla, al pedirle autorización para fundar en su reino-, y tener un convento fundado por el Santo en la ciudad del Arlanza. Este se erigió en la ermita de San Miguel, situada a las afueras de Burgos, sobre una colina, donada por los canónigos de la catedral; mientras que el huerto le fue regalado por los Trinitarios<sup>95</sup>.

En la ermita se tiene memoria de otros dos o tres compañeros del Santo. En 1569, en la restauración de dicha ermita, aparecieron tres cuerpos que se tienen por los tres compañeros de San Francisco<sup>96</sup>.

---

<sup>88</sup> El texto original del pacto de 1222 se conserva en el Archivo de la Cámara de los Comptos, en Pamplona, Cart. 3, fol. 74.

<sup>89</sup> CASTRO, J., "o.c.", p. 6. Lo repiten HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José., "o.c.", pp. 12-13; HENRANDE Y SUIT, Juan, "Un episodio de la historia de Pamplona", en Euskal Erría, 21 (1889), pp. 289-97; ETAYO, Jesús, "El Poverello en Navarra", en Verdad y Caridad, 4 (1927), pp. 120-24; MORET, José, SJ., "Anales del Reino de Navarra", III, Tolosa 1890, pp. 202-03.

<sup>90</sup> Cuando los frailes se trasladaron al nuevo convento de la ciudad, junto a la puerta de San Lorenzo, San Pedro de Ribas fue ocupado por las Canónigas Regulares de San Agustín. Cfr. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, "o.c.", p. 14; LÓPEZ, A., "La Provincia de España", pp. 176-87.

<sup>91</sup> Wadding dice que la curación ocurrió en 1213. WADDING, AM., t. I, an. 1213, n. LVII.

<sup>92</sup> "Primus eorum omnium quos seraphicus ipse Pater apud Hispanos erexit" GONZAGA, "De origine...", Provincia Burgensis, conv. II, p. 1068; ARCE, Francisco de, "Descripción de la Provincia de Burgos", 1583, manuscrito conservado en el Archivo Franciscano de Nájera.

<sup>93</sup> "...licentiam Regis non longe agentis, ut Franciscus suum in Hispaniam introduceret Sodalitium, non improbiliter suspicabimus prius apud Burgenses, post patratum Juliobrigae miraculum aedificasse, vel potius jam aedificatum Sacellum occupasse". WADDING, AM. t. I, an. 1214, n. I.

<sup>94</sup> Cfr. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, "o.c.", p. 16; CORNEJO, Chronica..., P. I, lib. II, cap. XXXVIII.

<sup>95</sup> HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, en su "Chronica" dicen que se conservaba un documento -sostienen que es falso-, en el que se hacía donación del huerto a Francisco y sus tres compañeros: Lupo, Antonio y Julián, "o.c.", p. 19.

La tradición quiere confirmar la estancia de Francisco en Burgos a través de ciertas representaciones escultóricas y pictóricas del Santo: una en la puerta de la Coronaria, junto con Santo Domingo y el obispo Mauricio, en que presenta la regla al rey San Fernando y a su esposa Beatriz. No se debe olvidar que la primera piedra de la catedral se puso el día de Santa Margarita, en julio de 1221, lo que podría representar a Juan Parente, que trae cartas de recomendación y regla, después de los sucesos del 1217, para presentar a los reyes de Castilla, o bien otro franciscano. La otra escultura sería un retrato del Santo en la puerta del claustro, hecha por un cantero cuando Francisco pasó por allí camino de Santiago; y la tercera, que se ha perdido, era un lienzo en el que se leía: “vera efigie”, considerado como retrato de Francisco <sup>97</sup>.

Tanto Gonzaga como Wadding sostienen que este convento es anterior al de Santiago<sup>98</sup>, mientras que Atanasio López, apoyado en el benedictino P. Braganza, y éste a su vez en las tradiciones del siglo XIV, sostiene que Francisco recibe la orden de fundar en España ante la tumba del Apóstol, por lo que rechaza la opinión del P. Florez<sup>99</sup> acerca de la primacía del convento de Burgos sobre el de Santiago, porque “no alega documentos de antigüedad respetable”<sup>100</sup>, los que tampoco encontramos en Atanasio López, sino simplemente la tradición..

## e) El País Vasco

Algunos autores hacen que Francisco, en la ciudad de Burgos, cambie de rumbo. Ya dijimos que le trazan el camino. Ahora abandona el tradicional Camino de Santiago y se dirige a los puertos del Cantábrico, con el fin de poder encontrar algún barco que zarpase hacia Marruecos. Por lo que se constata que en estas leyendas, se unen la idea de la misión del Santo a Marruecos, motivo del viaje a España, y la tradición apócrifa del viaje a Santiago de Compostela, meta de grandes peregrinaciones en ese tiempo.

El camino hacia el norte pasa por Vitoria. Sólo a partir del siglo XVI se habla de la visita de San Francisco a esta ciudad y la fundación del convento. Aquí es acogido con gran fervor, junto con sus compañeros, y le entregan la ermita de Santa María Magdalena, edificándose más tarde allí el convento de San Francisco. La ermita se conservó adosada a la iglesia conventual. Esto ocurría por el año 1214. En esta ermita, dice la tradición, Francisco colocó la imagen de Ntra. Sra. de la Salud<sup>101</sup>.

Cornejo en su "Chronica Seraphica", aparecida en 1682, le hace caminar a San Sebastián en busca de barco que le lleve a Marruecos. Hernández-Sáez siguiendo a Cornejo escribe: “partió el Santo para al puerto de San Sebastián para embarcarse y lograr el

<sup>96</sup> Cfr. GONZAGA, "De origine... ", Provincia Burgensis, conv. I pp. 1067-68; HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, "o.c.", p. 20; GARAY, "o.c.", pp. 21-23; GALARRETA, Juan Bautista de, ofm., "Breve y verdadera descripción de la santa Provincia de Burgos de la Regular Observancia de N.S.P.S.Francisco", fol. 9, manuscrito en el Archivo de Quaracchi; LÓPEZ, A., "La Provincia...", pp. 113-16, 148-49; Viaje ..., AIA. (1914) pp. 141-45.

<sup>97</sup> CORNEJO, Damián, "Chronica seraphica", I, Madrid 1682, p. 197; cfr. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, "o.c.", p. 18; GARAY, "o.c." p. 23.

<sup>98</sup> GONZAGA, "De origine... ", Provincia Burgensis, conv. I, p. 1067; WADDING, AM., t. I, an. 1213, n. LIX.

<sup>99</sup> Cfr. FLÓREZ, España Sagrada, 2ª Ed.t.XXVII, p. 262.

<sup>100</sup> Cfr. LÓPEZ, A., Viaje..., AIA (1914) p. 445.

<sup>101</sup> Cfr. GONZAGA, "De origine ... ", Provincia Cantabriae, conv. I, p. 1224, y escribe: "Unumque vel alterum ex eius sociis, qui ipsius curam gereret, ibidem reliquit"; WADDING, AM. I, p. 218, n. 1; HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, "o.c.", p. 22; CORNEJO, D., "Chronica Seraphica", I, lib. II, cap. XXIX, p. 198; CASTRO, "o.c.", t. I, p. 7; Atanasio López dice que "logró edificar una pobre capilla, dedicándola a Santa María Magdalena" Viaje..., AIA. (1914) p. 269.

martirio... predicando a la morisma... Mas... con la enfermedad... se le deja entre los muchos mártires de deseo". Con lo que le obliga a hacer otro camino, ya que deja Castilla, atraviesa el reino de León y llega a Asturias<sup>102</sup>. Otros, sin embargo, sostienen que desde el puerto de Igualdo va hasta Ondárroa (Vizcaya), continuando luego por la costa cantábrica hasta Compostela <sup>103</sup>.

## f) Cantabria

Según la aportación que nos transmite Gonzaga, el convento de San Francisco de Castro Urdiales es contemporáneo del Santo <sup>104</sup>.

El convento de San Francisco de Santander tiene dos tradiciones. Una transmitida por Amós Escolante, quien refiere cómo cierto hidalgo, temeroso de Dios y rico, pensaba qué hacer con unas tierras cercanas a la ciudad, cuando cierto día, paseando por el camino de Burgos fue alcanzado por unos frailes que le saludaron por su nombre. Lleno de curiosidad se unió a ellos, y fueron hablando durante el camino, hasta que al llegar cerca de la ciudad, uno de ellos le dice: "estas tierras que os turban el sueño y acucian el ánimo, tienen empleo señalado por los designios de la Providencia; Dios las quiere para mansión de los pobres hijos de Asís y envía a su siervo Francisco a poner la primera piedra a su casa" <sup>105</sup>. A lo que accedió de buen grado el hidalgo.

Por su parte, Mateo Escagedo refiere que el convento fue fundado por San Francisco en 1214. Cuenta que le ofrecieron un solar dentro de los muros de la ciudad, pero el Santo no lo aceptó. Hizo un gesto: tiró su cayado por encima de la muralla, cayendo en un campo que eligió Francisco para convento de sus frailes. Este campo pertenecía a la casa de la Puebla. El dueño lo cedió gustoso, ya que el Santo le prometió que no le faltaría descendencia. El señor era un Puebla y Velasco, de la casa de la Flor de Carandía. Hoy se han perdido estos nombres, lo que hace que la tradición caiga por su base. "Lo único cierto que hay en esto es que este monasterio, hoy parroquia de San Francisco, se fundó fuera de las murallas de Santander antes del año 1270" <sup>106</sup>, como solían hacer los Hermanos Menores.

Según una tradición, que se inicia a incorporar muy tardíamente en el viaje de San Francisco a España, el Santo habría pernoctado en Viveda, en la Casa de los Calderones. Esta familia tenía a gala el haber hospedado al Santo de Asís, pero se divulga a partir del 1753 (**copiar notas 5 y 17**)<sup>107</sup>.

---

<sup>102</sup> HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, "o.c.", p. 22.

<sup>103</sup> Cfr. CORNEJO, D., "o.c.", p. 198; Jacobo de Castro, siguiendo a Cornejo, que Dios le envió la enfermedad para que dejase en el empeño de la corona del martirio. Esto determinó en él a dejar España, pero no sin antes visitar el glorioso sepulcro del Apóstol en Compostela. Cfr. o.c., pp. 10-11; PARDO BAZAN, Emilia, "San Francisco de Asís", I, Madrid, 1882, p. 123: "En Vitoria, adonde pasó con resolución de embarcarse en el puerto de San Sebastián, hospedándole magníficamente los vecinos del pueblo, y la casa en que moró fue después erigida en convento por doña Berenguela, hija de don Juan, Infante de Castilla"; LARRINAGA, Juan R. OFM., *El convento de San Francisco de Vitoria en sus cien primeros años (1214-1317)*, El Eco Franciscano (1911), pp. 164-7, 236-40; LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA. (1914) p. 270.

<sup>104</sup> Cfr. GONZAGA, "De origine...", Provincia Cantabrie, conv. X, p. 1231.

<sup>105</sup> ESCALANTE, Amós, "Costas y Montañas", Madrid 1871, pp. 260 y ss. LÓPEZ, A., *La Provincia...*, pp. 169-70.

<sup>106</sup> ESCAGEDO SALMON, Mateo, "Crónica de la Provincia de Santander", I, Santander 1919, pp. 224-25.

<sup>107</sup> Cfr. JOSÉ M<sup>º</sup> ALONSO DEL VAL, OFM. - MIGUEL ÁNGEL ARAMBURUZABALA – LUIS SAZOTORNIL RUIZ, *San Francisco de Santander. De convento a Parroquia*, Santander 1994, p. 71.

La tradición también hace pasar a Francisco por Torrelavega, hospedándose en una casa solariega, camino de Santiago. El lugar donde pernoctó el Santo fue transformado en oratorio por la familia <sup>108</sup>.

### g) Río Olmos

A Francisco le hacen otro trazado de caminos en su andadura de peregrino compostelano, y le obligan a pasar por este convento, cuya tradición es mucho más antigua, pues se remonta al viaje de Fr. Gil a Santiago de Compostela. En este lugar, en el camino de Simancas, cerca de Valladolid, fray Gil de Asís, peregrino a Santiago, fundó este primer convento de la Orden en España. El P. Atanasio López dice que el asunto es incontrovertible <sup>109</sup>. El solar le fue donado por la infanta doña Verenguela de Castilla. Acerca de la fecha de fundación hay diversidad de opiniones <sup>110</sup>.

El convento de Río Olmos, donde los frailes enfermaban de reumatismo, a causa de la humedad, fue trasladado a las afueras de Valladolid, en un escobar, cerca de la ermita de Santiago por una parte, y por otra unos hornos de ollereros, ambos cerca del mercado de la villa, antes del 1246. En esta fecha ya había una fraternidad, ya que Inocencio IV, por la bula "*Quoniam ut ait*" (31.1.1246), concede gracias a quienes ayuden con limosnas a construir la iglesia y el convento de los frailes menores.

### Mayorga

Es un convento del siglo XIII, mencionado por Gonzaga, quien recuerda una bula de Alejandro IV, fechada en Viterbo en 1257, que faculta la construcción del convento que se realiza dentro de los muros de la ciudad<sup>111</sup>. Wadding, por su parte, recuerda una tradición que lo remonta a San Francisco, aunque sin fundamento<sup>112</sup>.

Castro, sin embargo, en 1722, en el siglo XVIII, defiende la presencia de San Francisco en Mayorga, su predicación al pueblo y la conversión de muchos vecinos que luego pidieron el hábito al Santo. El convento lo fundó en un sitio que le dieron “cerca de la muralla que mira a León y la iglesia parroquial de San Pedro”<sup>113</sup>.

<sup>108</sup>Cfr. ESCALANTE, A., “o.c.”, p. 375; MARQUES DE CASA MENA, “*El solar de Villanueva de la Barca*”, en *La Tertulia*, Santander 1876, p. 160.

<sup>109</sup>Cfr. LÓPEZ, A., *La Provincia...*, p. 162.

<sup>110</sup> Entre los que sostienen que el convento fue fundado entre los años 1209-10 están: ALONSO, Matías, “*Crónica Seráfica de la santa Provincia de la Purísima Concepción*”, Valladolid 1734, pp. 2-31, 55-56; SANGRADOR VITORES, Matías, “*Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid*”, II, Valladolid 1854, p. 231; GONZALEZ GARCIA-VALLADOLID, Casimiro, “*Valladolid. Sus recuerdos y grandezas, religión, historia, ciencias, literatura, industria, comercio y política*”, III, Valladolid 1903, pp. 226-27. Otros autores piensan que fue fundado entre 1213-14: SOBREMONTÉ, Matías, “*Noticias cronológicas y topográficas del real y religioso convento de los frailes menores observantes de Valladolid. Año 1660*” (Manuscrito de la Biblioteca Nacional, sig. 19.351). La primera “Noticia” la dedica al convento de Río Olmos; CALDERON, Francisco, “*Primera parte de la Crónica de la santa Provincia de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de la regular Observancia de San Francisco de Valladolid*” (manuscrito en el Archivo del convento de San Francisco de Valladolid), fol. 4-7, 174-75; CAMESI ACEBEDO, Manuel, “*Historia secular y eclesiástica de la ... ciudad de Valladolid*” (manuscrito en la Biblioteca de la Diputación de Vizcaya).

<sup>111</sup> Cfr. GONZAGA, *De origine...*, Provincia S. Jacobi, conv. IX, p. 859.

<sup>112</sup> “Est qui illius originem ad sanctum Franciscum referat, inani tamen fundamento. Primam caenobiali ecclesiumculam, in prophanos versam usus, restitui curarunt pii viri in sacrum cultum, sub invocatione sancti Francisci, quo magis invaluit error, locum primaevum a Sancto francisco constructum”. WADDING, *AM.*, t. an. 1257, n. XXIV.

<sup>113</sup> Cfr. CASTRO, J., “o.c.”, t.I, p. 10.



## Astorga

Ni Gonzaga ni Wadding, ya de por sí del siglo XVI-XVII, hacen referencia a esta presencia de Francisco en Astorga; ni tampoco Cornejo que desde San Sebastián lo encamina a Asturias, y en pocas semanas llega a Santiago. Esta tradición nace en el siglo XVIII con el P. Castro, quien en su "*Arbol seraphico*" hace que Francisco pase por Astorga, donde convaleció de la enfermedad, y hospedado en uno de los dos hospitales, el de San Juan o el del Sol (más tarde San Roque), se recuperó y determinó seguir el camino de los peregrinos compostelanos a Santiago. No le reconocieron al ser pobre entre los pobres y enfermo entre los enfermos. Sólo cuando se enteraron que predicaba en Ponferrada o Villafranca, envió la ciudad un diputado con una carta al Santo para que volviese sobre sus pasos, predicase al pueblo y se le daba un solar para convento. Francisco no volvió, pero prometió enviar a algunos de sus compañeros. La carta, reliquia de la ciudad, ha desaparecido<sup>114</sup>.

## Villafranca del Bierzo

El primero que nos transmite la noticia del paso de Francisco por esta villa leonesa es el P. Castro<sup>115</sup>, afirmando que San Francisco recibe un solar, en aquel entonces hospital, y funda el convento, espacio que actualmente ocupa la casa de Franciscanas Descalzas.

Atanasio López dice que en un manuscrito: *Libro donde se asientan Las / Religiosas que an tomado y ban / tomando el ávito en este con / bento de descalças Francas. de la / anunciada de V<sup>a</sup> frca. Prelados / y Fundadoras que lo fundaron / Patronos y a que instancia se / fundó. Año de 1606 A / 24 de abril de dicho año*, del convento de La Anunciada, de Franciscanas, se dice que según una antigua tradición la casa de los capellanes fue la primera casa que tuvo San Francisco<sup>116</sup>.

Por otra parte, ni Cornejo lo presupone fundado por San Francisco<sup>117</sup>, ni tampoco Gonzaga<sup>118</sup> ni Wadding<sup>119</sup>, quienes sí atestiguan la existencia de una casa de los Menores, ya que hablan del traslado del convento en 1285.

## Lugo

También en esta ciudad es la crónica de Castro<sup>120</sup> la que hace pasar a San Francisco y haber recibido, fuera de las murallas de la ciudad, un lugar para fundar, llamado Santa Marina o monte Labio. Lo que ya no concuerda tanto es la predicación de Francisco y la pacificación de la ciudad, dividida en bandos que luchaban en contra del obispo Juan Martínez (primero). Debe haberse confundido, ya que en 1214 el obispo de Lugo es Rodrigo Fernández (1182-1218) y le sucede Ordoño (1218-1226). El obispo Juan Martínez (primero de este nombre y apellido) aparece en 1279<sup>121</sup>. Parece, sin embargo, que la lucha entre el obispo y los nobles que obligaban al obispo a residir en la ciudad, debió ocurrir en

<sup>114</sup> Cfr. CASTRO, "o.c.", t. I, pp. 15-16.

<sup>115</sup> Cfr. CASTRO, "o.c.", t. I, p. 16.

<sup>116</sup> Cfr. LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA (1914), pp. 274-75.

<sup>117</sup> Cfr. CORNEJO, *Chronica...*, P. I, lib. II, cap. XL.

<sup>118</sup> Cfr. GONZAGA, *De origine...* Provinciae S. Jacobi, conv. XI, p. 861.

<sup>119</sup> Cfr. WADDING, *AM.*, t. V, an. 1285, n. XV.

<sup>120</sup> Cfr. CASTRO, "o.c.", t. I, p. 16.

<sup>121</sup> Cfr. EUBEL, *Hierarchia Ecclesiastica*, vol. I, de. 2<sup>a</sup>, p. 314. LÓPEZ FERREIRO, en su *Historia de la Iglesia de Santiago*, t. IV, p. 276, dice que la diócesis de Lugo la regía el obispo Juan I en 1160.

tiempos del obispo Juan Martínez, hacia el 1327, situación en la que interviene el arzobispo de Santiago Berenguel<sup>122</sup>.

La misma “Chronica” manuscrita considera el convento de Lugo de hacia la primera mitad del siglo XIII, pero no por San Francisco, pues, se lee en el fol. 103v: “El convento de San Francisco de la ciudad de Lugo le podemos tener por uno de los conventos más antiguos que tiene esta santa Provincia, porque en el archivo de las escrituras del mismo convento consta averse fundado antes de los años de mil y doscientos y cincuenta...”<sup>123</sup>.

## Santiago de Compostela

Ya he dicho que el punto de arranque de esta peregrinación de Francisco a la tumba del Apóstol Santiago se halla en el “Actus Beati Francisci et sociorum”, en su capítulo tercero, en el que se afirma que Francisco pidió a Fr. Bernardo que se quedase acompañando a un pobre enfermo, mientras que Francisco, orando ante la tumba del Apóstol recibe la revelación y el mandato de extender su Orden por España y, “obediente al divino mandato, comenzó a fundar conventos en muchos lugares”. Lo que complicaría más la credibilidad del camino andado por Francisco, así como las fundaciones hechas, porque deberíamos contar a partir de la revelación y la promesa que recibe ante la Tumba del Apóstol en Compostela, y no antes, como nos lo han transmitido los cronistas, porque se le dice “que a su regreso adquiriese lugares aptos para vivir”.

Esta tradición la recogen las “Floreillas” (capítulo IV), así como la “Crónica de los XXIV Generales”, que repite lo de los “Actus B. Francisci”: “visitó con devoción el sepulcro del Apóstol Santiago, y orando fervorosamente delante de él, le reveló el Señor que a su regreso adquisiese lugares aptos para vivir en ellos sus frailes”<sup>124</sup>. Pero añade en otra parte la misma Crónica: “Habiéndose dirigido San Francisco a España con objeto de visitar las reliquias de Santiago, regresó a Italia, después de haber padecido grave enfermedad”<sup>125</sup> -no afirma que llegase, sino tan sólo manifiesta la voluntad de visitar la tumba del Apóstol-. Bartolomé de Pisa asume en su “De Conformitate” la visita de Francisco a Compostela tal como lo describe la “Crónica de los XXIV Generales”<sup>126</sup>. Papini, por el contrario, niega la venida del Santo a Santiago<sup>127</sup>. El mismo Atanasio López acepta la venida como una afirmación de buena voluntad: “No se puede asegurar si San Francisco, al venir a España con objeto de dirigirse a Marruecos, venía también con intención de venerar la gloriosa tumba del Apóstol Santiago. Es de creer que sí”<sup>128</sup>, aunque existe el vacío de un siglo, el trece. Desde esta afirmación voluntaria, acepta también la revelación de la extensión de la Orden por España, iniciando con el convento de Santiago<sup>129</sup>.

Con estos presupuestos, pues, Francisco llega a Santiago de Compostela y se hospeda en la pobre y humilde casa del carbonero Cotolay, al pie del monte Pedroso. Recibida la revelación del Señor ante la Tumba del Apóstol Santiago, fue a pedir al abad de San Martín Pinario los lugares de “Val de Dios” y “Val del Infierno”<sup>130</sup>. Al no poder

<sup>122</sup> Cfr. LÓPEZ FERREIRA, *o.c.*, t. VI, pp. 80-81.

<sup>123</sup> Cfr. LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA (1914) p. 276.

<sup>124</sup> *Crónica de los XXIV Generales*, A.F. III, p. 9.

<sup>125</sup> IDEM, p. 38.

<sup>126</sup> Cfr. BARTOLOME DE PISA, *De Conformitate*, AF. IV, pp. 182 y 480.

<sup>127</sup> Cfr. PAPINI, *Storia di S. Francesco*, lib. I, cap. VIII, nota 12.

<sup>128</sup> LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA (1914) p. 27.

<sup>129</sup> Cfr. IBIDEM, p. 28.

pagar, queda en entregar al abad un “canon anual de una cestilla de peces por los dichos valles”<sup>131</sup>.

Obtenido el permiso, Francisco pide al carbonero Cotolay le construya un convento<sup>132</sup>. Al ser pobre y carecer de medios, la Providencia sale a su encuentro con el hallazgo de un tesoro. Es cierta la existencia de la ermita de San Payo del Monte, posible primera residencia de los frailes Menores a su llegada a Santiago, situada fuera de la ciudad y que “aún conserva restos de su antigua fábrica bizantina, anterior sin duda al siglo XIII”<sup>133</sup>. Por qué no se pueden haber unido aquí dos tradiciones con cierto fundamento, de una parte, la donación hecha por los benedictinos de un eremitorio a los primeros frailes que llegaron a Santiago de Compostela -son muchas las donaciones que los benedictinos hicieron a Francisco y sus frailes, comenzando por la capillita de Santa María de los Angeles-, y por otra, que Cotolay es uno de los ricos hombres que colaboran para el traslado del convento cerca de la ciudad y en terrenos todavía de los monjes de San Martín Pinario. Porque no se conjuga tampoco demasiado bien la pobreza de Cotolay y su rico sepulcro ojival con estatua yacente<sup>134</sup>. Respetando una tradición que no quiere decir que sea cierta, sino que une los deseos del Santo de venir a Marruecos, con la voluntad de los frailes de hecerle presente donde ellos se encuentran, dicen que no se le concede a Francisco el deseo del martirio, pero se le indica el lugar donde puede fundar el convento<sup>135</sup>, y desde Santiago enviar compañeros a fundar a otros lugares por donde el Santo no puede pasar, y así a Oviedo envía a fr. Juan Compadre o Compater<sup>136</sup>, a la Coruña a fr. Benincosa de Tuderto<sup>137</sup>; a otro, cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros, mandó a fundar el convento, en cuya iglesia reposan sus restos<sup>138</sup>; y hasta envía a algunos de sus compañeros a plantar la Orden en Irlanda<sup>139</sup>.

Otra tradición dice que en Santiago se convirtió un canónigo de los llamados “canónigos presbíteros o cardenales”, título concedido por el papa Pascual II al arzobispo Diego Gelmírez para siete canónigos<sup>140</sup>. Según Gonzaga<sup>141</sup>, este canónigo vino a vivir a la diócesis de Coria, donde hizo muchos terciarios, dejando su ermita a una fraternidad de

<sup>130</sup> Gonzaga dice que se los pidió al abad de San Payo o Antealtares: “ex praememorata conventionem facta inter Seraphicum Patrem Franciscum ac conventus sancti Paii abbatem”. GONZAGA, “*De origine...*”, Provincia S. Iacobi, conv. I, p. 849. Cfr. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUÍÑIGO, José, “*o.c.*”, p. 23. Aunque era el monasterio de San Marín su dueño, donación que recibió del obispo Sirnando I (Cfr. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Iglesia de Santiago*, t. V, pp. 106, 111, 205, y apéndices 97, 98 y 105. Los dos monasterios se unieron más tarde, así como sus posesiones.

<sup>131</sup> Cfr. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. VI. Este contrato estaba firmado por Francisco y se exponía, como reliquia, en la sacristía del monasterio de San Martín. Esta fue mostrada a Felipe II cuando iba camino de Inglaterra. Cfr. LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA (1914) p. 30, nota 2. Los recibos que han llegado hasta nosotros son los de los años 1706 y 1733. La entrega de la cestilla de peces no se hacía cada año por los gastos y el largo ceremonial que conllevaba. Cfr. LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA. (1914) pp. 36-45.

<sup>132</sup> “Itaque ex adinvento a pio Catolai thesauro, conventus hic, qui nunc Sancti Francisci titulum prefert, partem in Valle Dei, partem in Valle Inferi, hoc anno eiusdem Catolai opera aedificatus est, ut ex inscriptione prae foribus Ecclesiae, et tumulorum Cotolai, et uxoris ariae de Bicos dictae, ex antiquissima, et fidelissima traditione, ex authentico etiam scripto ex Patrum Benedictorum huius Compostelanae civitatis archiviis summa fidelitate extracto, ad instantiam Fr. Garziae a S. Jacobo Minoritae”. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. VII.

<sup>133</sup> LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA (1914) p. 35.

<sup>134</sup> Cfr. LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA (1914) p. 29, nota 1.

<sup>135</sup> Cfr. CASTRO, J. de, *o.c.*, pp. 19-20.

<sup>136</sup> Cfr. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. IX; cfr. CASTRO, J. de, *o.c.*, p. 22.

<sup>137</sup> Cfr. CASTRO, J. de, *o.c.*, p. 71.

<sup>138</sup> “Hic jacent venerabilia ossa cuiusdam Fratris socii B. Francisci, qui obiit anno Domini millesimo ducentesimo, secundo et vigesimo”. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. X.

<sup>139</sup> Cfr. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. XI.

<sup>140</sup> Cfr. LÓPEZ FERREIRO, *o.c.*, t. III, pp. 219, 253 y 307.

<sup>141</sup> Cfr. GONZAGA “*De origine...*”, Provincia S. Gabrielis, conv. I, p. 1106.

Terciarios, y el marchó al “arroyo del águila”, donde Francisco, al pasar de Santiago para Portugal, indicó que se fundaría un convento, hoy el de Ntra. Sra. de los Angeles<sup>142</sup>. Wadding afirma que este canónigo era fraile menor<sup>143</sup>, mientras que el P. Juan Bautista Moles repite lo mismo y añade que el canónigo se llamaba Pedro, porque hay un refugio que los pastores y cabreros lo conocen como “Casa de fray Pedro”, en vocablo popular “Casar de Cepedro” y los frailes y el pueblo como “Cueva del Cardenal”. Ferreiro nos dice en su Historia de Santiago que el canónigo se llamaba Juan<sup>144</sup>; mientras que en la “Biografía Eclesiástica Completa” se le da el nombre de Clemente Paterno<sup>145</sup>.

El convento de Ntra. Sra. de los Angeles de Robredillo no aparece en el “Provinciale Ordinis Fratrum Minorum”, escrito antes del 1343<sup>146</sup>, aunque si se encuentra en Bartolomé de Pisa, en la custodia de Salamanca<sup>147</sup>, y que fr. Rodrigo fue sepultado en Valderrago, donde fundó un convento. Gonzaga le llama fr. Rodrigo Robicius (Ruiz), que murió en 1378<sup>148</sup>. El P. Castro identifica a fr. Rodrigo, fundador del convento de Sta. María de los Angeles en el desierto de Robledillo o Valderrago, con fr. Rodrigo Martínez de Lara, Ministro provincial de la Provincia de Santiago hacia el 1388. A éste le dio permiso para retirarse al eremitorio de Valderago el Ministro provincial fr. Pedro Segúndez. A fr. Rodrigo Martínez de Lara el cardenal Pedro de Luna, hallándose en Palencia como legado de Clemente VII, le confirmó, el 28 de agosto de 1388, los privilegios o exenciones que le había concedido fr. Pedro Segúndez<sup>149</sup>. Su cuerpo fue trasladado de Valderrago al convento de San Francisco de Zamora en 1434<sup>150</sup>. Algunas de sus reliquias se hallan en un arca en la capilla de Santa Catalina, en San Francisco de Salamanca. Y Atanasio López escribe en su “Viaje de San Francisco a España”: Y también no haber en esta santa casa sepultura señalada, ni reliquias manifiestas deste gran varon, parece claro aver solo su cuerpo trasladado della, en el sobredicho tiempo, que era quando los Padres de la Observancia en sus principios reformaron y tomaron para sí este santo convento de los Padres Conventuales<sup>151</sup>.

---

<sup>142</sup> Cfr. GONZAGA, “De origine...”, Provincia Sancti Grabielis, conv. I, p. 1106. Fr. José de Santa Cruz en su *Chronica de la Santa Provincia de San Miguel*, Madrid 1671, lib. II, cap. XIV, p. 137, dice: “Paxando el Santo de Ciudad Rodrigo, miró desde una cumbre el sitio junto a Robredillo a donde profetizó la fundación del convento de Ntra. Sra. de los Angeles” (que es hoy de la Provincia de San Gabriel). Cfr. CASTRO, J., “o.c.”, t. I, pp. 26-27; HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, “o.c.”, p. 23. No se debe hablar de dicho cardenal de Santiago como penitente, siguiendo el carisma de Francisco de Asís (terciario), ya que la documentación que nos llega es bastante tardía. Ni que dejase la ermita a ninguna fraternidad de Terciarios Regulares, se supone, porque, simplemente, no existían.

<sup>143</sup> “Eum Tertii Ordinis, a Francisco instituti, a quibusdam creditum refert Gonzaga, sed plures post annos illam vivendi normam Franciscus saecularibus preascripsit. Eius discipulum sub primo Instituto ego crediderim, nisi forsitan maluerit sua libertate gaudere, et accepta aliquali a Francisco norma solitariae poenitere, et postea audita a Fratribus Tertii Ordinis institutione, eundem observari”. WADDING, *AM.*, t.I, an. 1214, n. XX.

<sup>144</sup> Cfr. LÓPEZ FERREIRO, *o.c.*, t. V, p. 112. A partir del 1214 falta su nombre entre los siete canónigos de Compostela.

<sup>145</sup> Cfr. *Biografía Eclesiástica Completa*, t. XVI, p. 930. Se dice que muerto el “canónigo cardenal”, una de sus piernas se veneraba como reliquia en el convento de Ntra. Sra. de Monteceli del Hoyo y la otra en el de San Marcos de Altamira.

<sup>146</sup> *Provinciale Ordinis Fratrum Minorum*, Quaracchi 1892, pp. 4 y 22. Cfr. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, nn. XX-XXI.

<sup>147</sup> Cfr. BARTOLOME DE PISA, *De Conformitate*, AF. IV, p. 535.

<sup>148</sup> Cfr. GONZAGA, “De origine...”, Provinciae S. Grabielis, conv. I, p. 1107. Cfr. CASTRO, *Arbol...*, P. I, pp. 72 y 161-62. El P. Juan de la Trinidad, en su *Chronica*, lib. I, cap. XIX, pp. 126-28, opina que son dos personas distintas y no una.

<sup>149</sup> Cfr. CASTRO, “o.c.”, t. I, p. 73.

<sup>150</sup> Cfr. MOLES, Juan Bautista, *Memorial de la Provincia de San Gabriel*, Madrid 1592, cap. XXX, fol. 93v.

<sup>151</sup> Cfr. LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA (1914) p. 268.

## Pontevedra

Hay una tradición, muy descabellada, que dice que Francisco pasó por la ciudad cuando vino desde Portugal, acompañado de San Antonio de Lisboa (de Padua), a venerar las reliquias del Apóstol Santiago. El P. Atanasio escribe: “carece de todo fundamento”<sup>152</sup>.

## Pasa a Portugal: Guarda

Wadding admite que Francisco, después de venerar los restos del Apóstol Santiago pasó a Portugal, aunque no sabe si por mar o por tierra<sup>153</sup>. Castro dice que los Memoriales de la Provincia de Santiago, referente a la vuelta de San Francisco para Italia, mantienen abiertos diversos caminos, que se embarcó en La Coruña, que se volvió por el mismo camino que había venido, y, un tercero, que pasó a Portugal. Para Castro esta tercera conjetura parece la más probable, y supone que si fue así, el camino que siguió fue el paso por Orense, Allariz y Chaves<sup>154</sup>.

La tradición de la Guarda es del siglo XVIII, y hace ir a Francisco desde Burgos a Ciudad Rodrigo y desde aquí a Portugal por la Guarda, y va hasta Guimaraes, antes de ir a Santiago<sup>155</sup>.

## Guimaraes

Para Marcos de Lisboa Francisco entró en Portugal después de visitar y venerar las reliquias de Santiago Apóstol, y le hace ir hasta Guimaraes. Aquí Francisco resucita la hija de quienes le hospedan en casa -recuerdo del profeta Eliseo-, y se encuentra con la reina Urraca, mujer de Alfonso II<sup>156</sup>.

Wadding niega rotundamente el encuentro de Francisco con doña Urraca y, contra el P. Mariana que le hace ir hasta los confines de Portugal, sostiene que sólo estuvo en la región comprendida entre los ríos Miño y Duero<sup>157</sup>.

El P. Esperança recoge una profecía de tipo político de Francisco, muy lesionada, transmitida por Marcos de Lisboa, que Portugal nunca se uniría a Castilla (casi un siglo estuvo unida a Castilla, desde Felipe II, 1280, a Felipe IV, 1646).

Desde Guimaraes pasó por Braga, y en un castillo, cerca de Ponte de Lima, fundó el convento de Val de Pereiras, que posteriormente pasó a las Clarisas; y por Tuy entró en Galicia<sup>158</sup>.

Castro sostiene que desde Guimaraes atravesó Portugal y salió a Ciudad Rodrigo<sup>159</sup>.

## Braganza

<sup>152</sup> LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA. (1914) p. 277. Cfr. en *Documentos, inscripciones y monumentos para la Historia de Pontevedra*, t. II, p. 290 y ss.

<sup>153</sup> Cfr. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. XII; HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SAENZ DE ARQUIÑIGO, José, “*o.c.*”, p. 23, aunque sin mencionar lugares portugueses por donde pasase.

<sup>154</sup> Cfr. CASTRO, J., “*o.c.*”, t. I, p. 26.

<sup>155</sup> Cfr. ESPERANÇA, Fr. Manuel de, *Historia Serafica da Orden dos Frades Menores de S. Francisco na Provincia de Portugal*, Lisboa 1656, P. I, lib. I, cap. I, p. 43, n. 4. Para algunos cronistas e historiadores portugueses, entre ellos al P. Esperança, esta sería la primera ida de Francisco a Portugal. Cfr. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. XII.

<sup>156</sup> Cfr. MARCOS DE LISBOA, *Chronicas*, P. I, lib. I, cap. XLV; ESPERANÇA, M. de, *o.c.*, P. I, lib. I, cap. II, p. 44, n. 1.

<sup>157</sup> Cfr. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, nn. XII-XIX.; CORNEJO, *Chronica...*, P. I, lib. II, cap. XLII.

<sup>158</sup> Cfr. ESPERANÇA, M. de, *o.c.*, P. I, lib. I, cap. II, pp. 44-47.

<sup>159</sup> Cfr. CASTRO, J., “*o.c.*”, t. I, p. 26.

El P. Esperança hace volver a Francisco por Portugal, desde Santiago, camino de Italia a través de Cataluña, y le hace pasar por Braganza, donde diseña la planta del convento y deja un compañero<sup>160</sup>. Se apoya en Gonzaga, que afirma: “quo tempore aedificatus fuit, non satis constat”<sup>161</sup>, y en Lope de Haro, que afirma que D. Gil Alonso Pimentel está enterrado en la iglesia de San Francisco de Braganza, ya que un predecesor suyo dio a los frailes Menores el terreno para construir convento e iglesia, aunque no dice nada de San Francisco<sup>162</sup>. Y se queja de que el analista Wadding niegue estos hechos, después de haber vestido el hábito alcantarino y realizados estudios en Portugal<sup>163</sup>.

## Alenquer

Gonzaga niega que fuese a Alenquer, aunque bendijo el convento que más tarde fundaría fr. Zacarías de Roma<sup>164</sup>. Es difícil sostener estas tradiciones tanto de estancia como de bendiciones. El P. Esperança niega que llegase hasta Alenquer y Lisboa, por estar lejos del camino de Francisco y éste encontrarse enfermo, aunque supone que se acercaría a Coimbra donde se hallaba la corte<sup>165</sup>. Aunque por otra parte, acaso bendijo el convento de Coimbra cuando le llegó la noticia de la muerte de los Protomártires franciscanos y su enterramiento en Coimbra, entonces, capital del reino de Portugal<sup>166</sup>.

## Ciudad Rodrigo

Los primeros lugares que ocuparon los frailes al llegar a España fueron eremitorios, antes de acercarse o entrar en la ciudad. En Ciudad Rodrigo, el Consejo de la ciudad dio a los Frailes Menores, sin una referencia expresa acerca de la fundación del convento por San Francisco, una ermita dedicada a San Gil Abad, en la que según Gonzaga estuvo el Santo de Asís<sup>167</sup>. El P. José de Santa Cruz, defiende que San Francisco habitó los sitios de Ciudad Rodrigo y Plasencia que luego destinó para sus frailes<sup>168</sup>. Una base histórica con leyenda y tradición sobreañadida, dice que vinieron dos frailes, enviados por San Francisco y pidieron al obispo Lombardo (1214-1227) y al municipio la ermita de San Gil, como consta en escritura existente en el archivo de la catedral. Esta ermita, como los primeros conventos, se hallaba poco distante de los arrabales y huertos de la ciudad, a la parte del septentrión. Para la fundación del convento, por lo que hablamos de traslado, los frailes recibieron limosnas públicas y privadas<sup>169</sup>.

El analista Wadding, al que sigue el cronista de la Provincia de San Miguel, ratifican lo expuesto por Gonzaga y añaden que se conserva una fuente en forma de triángulo, con tres caños, acaso descubierta por San Francisco y construida así en memoria de la Trinidad. Recuerdan también la estatua que se halla en la catedral de Ciudad

---

<sup>160</sup> Cfr. ESPERANÇA, M. de, *o.c.*, P. I, lib. I, cap. I, p. 43 y cap. III, pp. 47-48.

<sup>161</sup> Cfr. GONZAGA, “*De origine...*”, Provincia Portugaliae, conv. XVI, p. 931.

<sup>162</sup> Cfr. LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario*, Madrid 1622, lib. III, cap. III, p. 136.

<sup>163</sup> Cfr. ESPERANÇA, M. de, *o.c.*, P. I, lib. I, cap. III, p. 49, n. 4.

<sup>164</sup> Cfr. GONZAGA, *De origine...*, Provincia Portugaliae, conv. II, p. 922.

<sup>165</sup> Cfr. ESPERANÇA, M. de, *o.c.*, P. I, lib. I, cap. II, p. 44, n. 1.

<sup>166</sup> Cfr. ESPERANÇA, M. de, *o.c.*, P. I, lib. I, cap. XIII; LA HAYE, *S. Francisci opera omnia*, Parisiis 1641, p. 86.

<sup>167</sup> Cfr. GONZAGA, *De origine...*, Provincia S. Michelis, conv. I, p. 1207.

<sup>168</sup> Cfr. SANTA CRUZ, José de, *Chronica de la Santa Provincia de San Miguel*, Madrid 1671, lib. I, cap. II, p. 2.

<sup>169</sup> Cfr. IBIDEM, lib. II, cap. I.

Rodrigo, hecha por algún artista que vio personalmente a Francisco<sup>170</sup>. Estatua que bien podría representar un ermitaño como San Antonio Abad o San Gil Abad, con el bastón en forma de “Tau” muy propio de los “Antoninos”.

Desde Ciudad Rodrigo, sostiene Wadding, seguido por otros, San Francisco se acercó a Valderrogo o Robledillo, donde se fundó el convento de Ntra. Sra. de los Angeles<sup>171</sup>.

Jacobo de Castro se queja del camino de vuelta que han trazado a Francisco, sin permitirle el paso por Salamanca: “De Ciudad Rodrigo lo tran el Analista, y otros, por Arévalo para entrar en la coronada villa de Madrid; y me admira, que siendo como preciso el tránsito por Salamanca, no se haga de ella memoria”<sup>172</sup>. Aunque él lo tiene como probable<sup>173</sup>.

## Plasencia

La noticia del paso de San Francisco por Plasencia es del siglo XVII, nos la transmite el P. José de Santa Cruz, cronista de la Provincia de San Miguel. Afirma que San Francisco se hospedó en la ermita de Santa Catalina del Arenal -por lo tanto fuera de la ciudad-, donde después se levantó el convento<sup>174</sup>.

## Monte-Coeli del Hoyo

El convento de Santa María de la Luz, tanto Gonzaga<sup>175</sup> como Wadding<sup>176</sup>, lo consideran fundado por San Francisco o alguno de sus compañeros enviados a España. Mientras que el P. Juan de la Trinidad, cronista de la Provincia de San Gabriel, sostiene que los frailes recibieron el convento hacia el 1400, y trae a colación un documento donde dice que vivía un ermitaño llamado Alfonso Rodríguez<sup>177</sup>. Comunica también que este lugar fue santificado por San Francisco, por medio de un milagro que obró en la muerte del santo hermano no sacerdote -‘lego’-, llamado “el de Cascales”<sup>178</sup>.

## Ocaña

Sólo Cornejo atribuye la fundación del convento de Nuestra Señora de la Esperanza de Ocaña a San Francisco<sup>179</sup>.

---

<sup>170</sup> “Ubi ad quamdam aediculam, divo Aegidio longule ab urbis moenibus erectam, divertit, inibique per aliquot dies substiti. Postmodum ejusdem civitatis Senatus, de erigendo Minorum Monasterio, serio egit, in eamque venit sententiam, ut in locus fabricae destinaretur, quem B. Pater per eos transiens inhabitandum elegerat. Praefactae aediculae acrevit Coenobium satis amplum et honorificum ex publicis et privatis Civitatensium facultatibus. Admisit aediculae Francisci titulus”. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, nn. XIX; SANTA CRUZ, José de, *o.c.*, lib. II, cap. I. Castro hace memoria de la estatua de San Francisco y su compañero. Cfr. CASTRO, J., “*o.c.*”, t. I, p. 26; HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, “*o.c.*”, p. 23.

<sup>171</sup> WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, nn. XX-XXI; Fr. JUAN DE LA TRINIDAD, *Chronica de la Provincia de San Gabriel*, Sevilla 1651, lib. I, cap. XX, p. 129.

<sup>172</sup> CASTRO, J. de, *o.c.*, p. 27.

<sup>173</sup> Cfr. CASTRO, J. de, *o.c.*, p. 143.

<sup>174</sup> Cfr. SANTA CRUZ, José de, *o.c.*, lib. II, cap. XIV, p. 139.

<sup>175</sup> Cfr. GONZAGA, “*De origine...*”, Provincia S. Gabrielis, conv. II, p. 1107.

<sup>176</sup> Cfr. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. XXII.

<sup>177</sup> Cfr. JUAN DE LA TRINIDAD, *Chronica...*, lib. I, cap. XX, p. 129.

<sup>178</sup> Cfr. IBIDEM, p. 131.

<sup>179</sup> Cfr. CORNEJO, *Chronica*, P. I, lib. II, cap. XLIII y LVIII; HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, “*o.c.*”, p. 24.

## Toledo

De nuevo Cornejo es el único que hace pasar a Francisco por Toledo y funda el convento de la Bastida, a las afueras de la ciudad<sup>180</sup>. Atanasio López dice de Cornejo acerca de esta tradición que “el célebre cronista se ha dejado sin duda llevar en esto de cierto apasionamiento, deseoso de alcanzar para su Provincia de Castilla la gloria de tener este recuerdo del Seráfico Patriarca”<sup>181</sup>.

Gonzaga dice que el convento de la Bastida fue fundado por Juan Parente, primer ministro provincial de España<sup>182</sup>. Y el P. Pablo Miguel Ortega, citando a fr. Juan Gil de Zamora, sostiene que el primer guardián de la Bastida se llamaba Alfonso Martín, a quien sucedió fr. Pedro Gallego, más tarde ministro provincial de la Provincia de Castilla y obispo de Cartagena<sup>183</sup>.

## Madrid

Los primeros que hablan del paso de Francisco por Madrid, pequeña villa en aquel entonces, son Gonzaga<sup>184</sup>, que le hace pasar el 1213 y construye el convento no lejos de las murallas de la ciudad, y Wadding, que coloca su paso por la ciudad al año siguiente<sup>185</sup>. Los madrileños le ofrecieron a San Francisco un lugar para fundar fuera de la ciudad<sup>186</sup>, donde había una fuente entre álamos, para Gonzaga y Wadding producto de un milagro de Francisco. Construyó un pequeño convento con ramas y barro, donde dejó algún compañero. Si ya fue sembrando España de conventos y de frailes, ¿cómo se puede hablar de las misiones a España de 1217, tan desajustada en sus logros como en las restantes naciones europeas, y de la de 1219 de fr. Juan Parenti?

Mesonero Romanos en sus recuerdos madrileños, al hablar del convento de San Francisco, refiere que el lugar que aceptó el Santo para fundar el convento se hallaba “cerca de la puerta de Moros, donde halló una fuentecica pequeña entre los álamos”<sup>187</sup>. Y continúa diciendo que en tiempos de Carlos IV se edificó en el pequeño huerto de la capilla de la Orden Tercera una ermita en recuerdo del lugar donde habitó el Santo. Y ceca de la ermita existió “hasta nuestros tiempos, dice Mesonero Romanos, una fuente bajo un arco gótico, donde se podía leer este epitafio: “Esta fuente es del tiempo de S. P. San Francisco”<sup>188</sup>. Estuvo en pie hasta el 1869.

Juan Diácono -que para el P. Fita es fr. Juan Gil de Zamora<sup>189</sup>- en su vida de San Isidro, narra dos milagros: uno en 1252, en que un fraile menor recibe en sueños un aviso

---

<sup>180</sup> Cfr. CORNEJO, *Chronica*, P. I, lib. II, cap. XLIII y LVIII. “La Imperial Toledo vive en la misma seguridad, de que en ella fundó el Santo en un pago que está en la otra parte del Tajo..., Ntra. Sra. de la Bastida”. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, “o.c.”, p. 24.

<sup>181</sup> LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA. (1914) p. 289.

<sup>182</sup> GONZAGA, “*De origine...*”, Prov. Castellae, conv. I, p. 694.

<sup>183</sup> “Frater Petrus Gallego ingressus est monachus monasterium apud Bastitam Toleti extra civitatem; succedit in Guardianatu fratri Alphonso Martino, qui missus Toletum anno 1219 fuit prius Guardianus”. ORTEGA, Pablo Miguel, *Chronica de la S. Provincia de Cartagena*, t. I, lib. I, cap. V.

<sup>184</sup> Cfr. GONZAGA, *De origine...*, Provincia Castellae, conv. V, p. 709.

<sup>185</sup> Cfr. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. XXIV; CASTRO, J. de, *o.c.*, pp. 30 y 228; HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUIÑIGO, José, “o.c.”, p. 24.

<sup>186</sup> Cornejo dice que le ofrecieron para fundar “una ermita que estaba extramuros”. CORNEJO, *Crónica...*, P. I, lib. II, cap. XLIII.

<sup>187</sup> MESONERO ROMANOS, *San Francisco el Grande*, Madrid 1889, p. 6.

<sup>188</sup> Cfr. IBIDEM, p. 22.

<sup>189</sup> Cfr. LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA. (1914) p. 288.



para que comunique a los labradores de Madrid, reunidos en la iglesia de San Andrés, antes los restos de San Isidro, pidiendo lluvias, que Dios tendrá misericordia de ellos; y el segundo, en 1266, cuando un sacerdote es curado milagrosamente por el Santo Labrador y va a dar cuenta a los sacerdotes de la villa que los encuentra reunidos “in domo fratrum Minorum, antequam ad mensam discumberent, congregatos”<sup>190</sup>.

## Arévalo

Gonzaga<sup>191</sup> y Wadding<sup>192</sup> son los primeros en transmitirnos que los ciudadanos de Arévalo defienden que San Francisco pasó y fundó convento para su Orden y edificó una capilla que todavía se conserva. En la iglesia de este convento, al lado de la epístola, se halla un sepulcro en alabastro que, según otra tradición, conserva los restos de Fr. León confesor o uno de los primeros compañeros de San Francisco<sup>193</sup>.

## Huete

Gonzaga, al hablar del convento de Huete, toma las referencias del “Memorial” de Blas de Laguna y afirma que es fundación de San Francisco<sup>194</sup>. La celda que ocupó el Santo el año 1214, según la tradición se convirtió en capilla, según una inscripción en la que se lee: “En esta capilla estuvo nuestro Padre San Francisco anno MCCXIV”. Aunque el mismo Wadding que nos transmite la inscripción sostiene que la estancia de Francisco en Huete no fue a su ida a Santiago, ya que se halla distante del camino de Navarra y Logroño por él escogido. Aunque el Analista tampoco está de acuerdo en que se haya acercado a su vuelta de Santiago, ya que debería haber hecho un recorrido demasiado sinuoso<sup>195</sup>.

El cronista de la Provincia de Cartagena, el P. Pablo Manuel Ortega, habla de una fuente milagrosa, al lado de la ermita del Santo, que al venderse la ermita la fuente se secó<sup>196</sup>.

Blas de Laguna cuenta que no teniendo donde albergarse San Francisco, lo hizo en una cueva, convertida luego en capilla, cuya puerta de acceso se halla dentro de la iglesia del convento. En la cueva-capilla hay una estatua de San Francisco, esculpida por un escultor del lugar cuando moraba allí el Santo<sup>197</sup>. Cuenta también que el Ministro general observante, Francisco de Zamora, dijo en el convento de Huete, que en Asís había visto un

---

<sup>190</sup> Cfr. Boletín de la Real Academia de la Historia, t. IX, p. 117 y 124.

<sup>191</sup> Cfr. GONZAGA, “*De origine...*”, Prov. Conceptionis, conv. XXX, p. 1013.

<sup>192</sup> Cfr. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. XXIII.

<sup>193</sup> Cfr. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. XXIII; CASTRO, J. de, *o.c.*, p. 26; HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUÍNIGO, José, “*o.c.*”, p. 24.

<sup>194</sup> Cfr. GONZAGA, “*De origine...*”, Provinciae Carthaginensis, conv. II, p. 1126; CASTRO, J. de, *o.c.*, p. 26.

<sup>195</sup> “Nec etiam in regressu, in hac, quam sequimur, semita, adeo facile erat, nisi plurimum distorto itinere ad hunc locum deflectere: ceterum quidquid sit de hoc, de quo nihil definio, nec famam, aut traditionem, si constans est, intercido. N circuitu hujus oppidi, aut conventus longe lateque non est aliud invenire sancti Viri vestigium, quod ex recto itinere excursionem eius ad hunc locum confirmet”. WADDING, *AM.*, T. I, an. 1214, n. XXVII. Lo encontramos repetido en ORTEGA, Pablo Manuel, *Chronica de la Santa Provincia de cartagena de la Regular Observancia de N.S.P.S. Francisco*, en Murcia, en la Imprenta de Francisco Joseph López. Año de MDCCXL. Publicaciones de Archivo Ibero Americano, en la colección Crónicas Franciscanas de España, Ed. Cisneros, Madrid 1980, t. I, p. 9.

<sup>196</sup> Cfr. ORTEGA, Pablo Manuel, “*o.c.*”, t. I, p. 12. Igual anotación encontramos en el *Memorial* del P. Blas de Laguna, compuesto en 1583.

<sup>197</sup> Cfr. IBIDEM, t. I, p. 9.

libro en pergamino que contenía los conventos o casas fundadas por el “Poverello”, y en el se decía: “la casa del Señor San Francisco de Opta, Diócesis Conchensis”<sup>198</sup>.

Se narra también que la familia Orozco conserva una “orterita” con la que San Francisco bebía en sus peregrinaciones<sup>199</sup>.

Para colmo, dentro de estas piadosas tradiciones, se transmite que San Julián, obispo de Cuenca, queriendo encontrarse con San Francisco en el castillo de Huete, le escribió una carta, pero los judíos le echaron con violencia de la villa, por lo que tuvo que marcharse sin encontrarse con Francisco. (San Julián murió el año 1208)<sup>200</sup>.

El ovillo se va agrandando cada vez más aceptando narraciones como la de Juan Julio Amor Calzas, quien a la vez que confirma lo transmitido por el P. Ortega en su “Chronica”, añade que en la capillita de San Francisquín, a la derecha de la puerta principal de la muralla, se hallan los brazos de Santo Domingo y de San Francisco “que son un brazo de cada Santo”, coronados por la cruz (no es más que el escudo franciscano). Y continúa: “los judíos buscaron al Santo y al no encontrarlo en la cueva, hicieron una efigie arrastrándola por las calles, con el mayor dolor de los cristianos”<sup>201</sup>. Y añade que en Huete se encontraron San Francisco y San Pedro Nolasco, para fundar cada cual su convento. Y que en el Archivo del Cabildo de Curas se conservaba una carta escrita desde Asís por San Francisco a algunos sacerdotes de Huete<sup>202</sup>, (bien puede hacer referencia de la carta de Francisco a los sacerdotes).

En el libro de “Acuerdos del Ayuntamiento” de 1777 al 1778, en el fol. 63, consta que este convento de Huete fue construido por las familias nobles de la ciudad.

Expulsados los frailes en 1835, con motivo de la desamortización, el gobierno vendió el convento seis años después, en 1841, cuyos compradores lo convirtieron en fábrica de harinas.

## San Miguel del Monte

El mismo P. Ortega nos recuerda en su Crónica que San Francisco pasó por San Miguel del Monte -antiguamente llamado “Liveto”-, cerca de Alcocer (Guadalajara)<sup>203</sup>.

El P. Atanasio López sostiene que el convento de San Miguel del Monte fue en un principio monasterio de Clarisas, pero que al trasladarse a Alcocer, el convento fue ocupado por los frailes Menores de la Observancia<sup>204</sup>.

## Soria

Gonzaga refiere que al ir San Francisco en peregrinación a Santiago de Compostela - Wadding dice que fue a la vuelta, procedente de Ayllón<sup>205</sup>-, pasó por Soria y se hospedó en un monasterio benedictino, dedicado a Ntra. Sra. de Emperio (“Dominae Nostrae de Emperio”). Al día siguiente, en un campo distante del monasterio, hizo cinco montones de

---

<sup>198</sup> Cfr. IBIDEM, t. I, p. 11.

<sup>199</sup> Cfr. IBIDEM, t. I, p. 16.

<sup>200</sup> Cfr. ORTEGA, Pablo Manuel, “o.c.”, t. I, p. 16.

<sup>201</sup> Cfr. AMOR CALZAS, Juan Julio, *Curiosidades históricas de la ciudad de Huete*, Madrid 1904, p. 52.

<sup>202</sup> IBIDEM, p. 60.

<sup>203</sup> Cfr. ORTEGA, Pablo Manuel, “o.c.”, t. I, p.17. Lo mismo se cuenta en un libro manuscrito que conserva el Archivo del convento de Clarisas de Alcocer, como también nos lo ha transmitido don Baltasar Porreño en su obra manuscrita *Excelencias del obispado de Cuenca*.

<sup>204</sup> LÓPEZ, A., *A propósito de un centenario. Monasterio de Santa Clara de Alcocer*, en EF (Estudios Franciscanos) año V, pp. 408-14.

<sup>205</sup> Cfr. WADDING, AM., t. I, an. 1214, n. XXVIII; CASTRO, J. de, o.c., p. 26.

pedras, a una cierta distancia uno de otro. Preguntándole sus compañeros de viaje por el significado de los montones de piedras, respondió el Santo que preparaba el material, a medida de sus posibilidades, para la edificación de un convento de su Orden en aquel sitio<sup>206</sup>.

También se tiene como tradición que el Santo plantó unas encinas en la huerta del convento, cuyo fruto hace maravillosos efectos en los enfermos de la ciudad <sup>207</sup>.

Aquí, en Soria, se celebró un capítulo nacional antes de 1227, siendo Fr. Juan Parenti ministro provincial de la Provincia de España<sup>208</sup>.

## Ayllón

Según Gonzaga, al que siguen Wadding y Cornejo, San Francisco pasó por aquí camino de Santiago. Recuerda su estancia una fuente que existía en la huerta del convento y una capillita en el claustro con esta inscripción: "Hanc S. Franciscus fecit Ecclesiam". Los habitantes de la ciudad mantienen esta tradición como fuera de toda duda<sup>209</sup>.

Aporta Atanasio López un texto del P. Océriu-Jáuregui, en la Voz de San Antonio, sobre el convento de Ayllón, donde dice: "Este convento fundó el Serafín Francisco, y es su principal fundación que regó con su sangre y estuvo más de once meses"<sup>210</sup>.

## Tarazona

Wadding sostiene que San Francisco pasó por el reino de Aragón pero no fundó convento alguno<sup>211</sup>. Sin embargo, Hebrera, cronista de la Provincia de Aragón, sostiene que San Francisco se detuvo en Tarazona, junto a la ermita de San Martín, restos de un antiguo monasterio benedictino, y aquí fundó el convento, habitando los frailes en la pequeña casita del santero que murió cuando el Santo pasaba por allí. El obispo de la ciudad, de la familia de los Huertas, le concedió licencia para fundar.

Un labrador llamado Novelles y su mujer le regalaron al Santo unas eras como solar para edificar el convento. En Tarazona San Francisco dio el hábito a un canónigo de la familia de los Vierlas<sup>212</sup>.

## Lérida

<sup>206</sup> Cfr. GONZAGA, *De origine...*, Provinciae Conceptionis, conv. XIII, p. 1006. Cfr. CASTRO, J., "o.c.", t. I, p. 26. "aquel lugar estaba escogido de Dios para que en él se fabricase un convento de su Orden y que juntaba aquellos materiales como prevención para ayudar a la obra en cuanto pudiese". Cfr. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUÍÑIGO, José, "o.c.", p. 24; CALDERÓN, F., "o.c.", pp. 208-09; ALONSO, "o.c.", pp. 35 y 44. Antonio opina que este convento de Soria fue fundado entre 1220 y 1221.

<sup>207</sup> IBIDEM.

<sup>208</sup> Cfr. LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA (1914), p. 439.

<sup>209</sup> Cfr. GONZAGA, *De origine...*, Provinciae Conceptionis, conv. XXXII, p. 1015; "...Traditio de recepto in se Francisco, et coenobio ejusdem loci ab eodem aedificato". WADDING, *AM.*, t. I an. 1214, n. XXVI; CASTRO, J. de, *o.c.*, p. 26; SALAZAR, P. de, *o.c.*, p. 30; HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUÍÑIGO, José, "o.c.", p. 24; CORNEJO, *Chronica...*, P. I, lib. II, cap. XLIII. Cfr. CALDERON, F., "o.c.", pp. 233-35; LÓPEZ, A., "Viaje de...", AIA. (1914) pp. 440-41; (1922) pp. 415-16.

<sup>210</sup> LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA (1914), p. 440.

<sup>211</sup> Cfr. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. XXIX. A éste le sigue Castro que dice que en Aragón "no hizo fundación alguna", CASTRO, J. de, *o.c.*, p. 26; y Coll en su *Chronica de la Provincia de Cataluña*, P. I, pp. 17-21, quien sostiene que San Francisco no fundó este convento, basado en el silencio de Juan Gil de Zamora, Gonzaga, Wadding y Cornejo.

<sup>212</sup> Cfr. HEBRERA, "o.c.", t. I, pp. 3-4. Antonio Melissano, en el Suplemento de los *Anales Minorum*, de. 2ª, an. 1214, nn. II-III, respeta la tradición de Hebrera. Cfr. HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE ARQUÍÑIGO, José, "o.c.", p. 29.

Hebrera sostiene, acerca de las tradiciones sobre el paso de San Francisco por tierras del Principado de Cataluña, que desde Tarazona se volvió a Tudela para luego entrar en Aragón, pasando por Lérida<sup>213</sup>. Jaime Collell, canónigo de la catedral de Vic y traductor y publicista de las Florecillas de San Francisco en Vic, en 1909, “no da mucho crédito... a las tradiciones catalanas respecto a la estancia del Poverello de Cristo en aquella hermosa tierra”<sup>214</sup>.

Sin embargo, no podemos dejar de mencionar la noticia del paso de San Francisco por la ciudad de Lérida<sup>215</sup>, y la fundación del convento que recoge la “Crónica general de los Trinitarios” del P. Juan Figueras Carpi, que luego se halla en las páginas de los cronistas de la Provincia de Cataluña<sup>216</sup>.

Antonio Ramqués escribe en 1611 que el convento de Lérida es fundación de San Francisco, que no termina la obra de la iglesia y se la encomienda a un ciudadano de nombre Borriá, al que dejó algún dinero en un arca, diciéndole que no le faltaría hasta que la acabase, lo que así sucedió. El arca la llaman de “Borriana” y se guarda en la Pachería de la ciudad<sup>217</sup>.

La “Crónica de los XXIV Generales” transmite que San Francisco destinó al reino de Aragón cuatro frailes y dos de ellos vinieron a Lérida<sup>218</sup>. Fueron acogidos por un noble ciudadano llamado “Raimundo de Barriacho”, a quien pidieron ayuda económica en la construcción del convento, asegurándole que sus arcas no disminuirían. Comenzaron la obra, pero se percató con el pasar del tiempo que según crecía el convento bajaba el arca. Tuvo palabras duras con los frailes. Estos le pidieron que volviese a casa y se cerciorase sobre lo que decía. Vuelve a casa y contempla las arcas llenas. Torna al convento, pide perdón a los frailes y se terminan las obras de fundación<sup>219</sup>.

## Cervera

Existe una antigua tradición que hace de San Francisco fundador del convento de esta ciudad, poniendo él la primera piedra. Wadding niega el fundamento de la tradición y traslada la fundación del convento al 1245, bajo el reinado de Jaime I el Conquistador<sup>220</sup>. El convento fue destruido en 1460, en tiempos de Juan II, en guerra con el Príncipe de Viana. Los frailes, el magistrado de Cervera y Fernando el Católico pidió al papa Alejandro VI su reedificación y argumenta que había sido edificación del Santo de Asís. El

---

<sup>213</sup> Cfr. HEBRERA, “o.c.”, t. I, p. 4.

<sup>214</sup> LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA (1914), p. 453; cfr. COLLELL, Jaime, *Les Floretes*, Vic 1909, pp. 207 y ss.

<sup>215</sup> Donde Coll dice que se detuvo tres meses. Cfr. COLL, J., o.c., p. 4.

<sup>216</sup> COLL, Jaime, *Chronica de la Santa Provincia de Cataluña de la Regular Observancia de Nuestro Padre San Francisco*, Publicada en la Imprenta de los Herederos de Juan Pablo y María Martí, administrada por Mauro Martí, año 1738. Publicaciones de Archivo Ibero Americano, en la colección Crónicas Franciscanas de España, Ed. Cisneros, Madrid 1981, t. I, pp. 3-4; 8; 22-23; 232-35; AGULLO, *La Provincia Seráfica de Barcelona*, p. 5; Cfr. HEBRERA, “o.c.”, t. I, pp. 2-3.

<sup>217</sup> Cfr. COLLELL, o.c., pp. 212-13.

<sup>218</sup> Aguillo dice que en 1216 parece que llegaron a Lérida fr. Bernardo y los Mártires de Teruel: Juan de Perusa y Pedro de sassoferrato, o.c., p. 37.

<sup>219</sup> Cfr. A.F. III, pp. 184-186; GONZAGA, *De origine...*, Prov. Cathaloniae, conv. V, p. ; WADDING, *AM.*, t. I, an. 1216, n. VII.

<sup>220</sup> El Convento no estaba dedicado a María de Jesús, título generalmente usado por la Observancia, sino a San Francisco. Cfr. WADDING, *AM.*, t. III, an. 1245, n. XXXIV. Lo mismo mantiene VILLANUEVA en su *Viaje literario*, t. IX, p. 27. Sin embargo, Coll mantiene la tradición, *Chronica...*, P.I, pp. 241-45.

papa accedió a la solicitud hecha con la bula “Piis fidelium votis” (4.III.1496) 97?. Se da por restaurado en 1516<sup>221</sup>.

### Entre Lérida y Barcelona

Otros recuerdos menores nos han llegado de la casa Tamarit, quien afirma haber hospedado a San Francisco en su castillo de Rodonyá, entre Villafranca del Panadés y Montblanch<sup>222</sup>.

En la casa Lladoner, una masía, casa de labradores, que se halla en el camino de Villafranca del Panadés a Barcelona, perteneciente a la parroquia de San Esteban de Cervelló, se hospedó Francisco y en su honor se construyó una capilla<sup>223</sup>.

También en la casa de labradores, llamados Codina, en el término de San Juan Des-Pi, próximo al río Llobregat, la tradición afirma haberse hospedado Francisco, siendo esta habitación ofrecida a los religiosos que hacen noche en la casa<sup>224</sup>.

### Barcelona

Barcelona, según las noticias transmitidas por Gonzaga y Wadding, también conoció al bienaventurado Francisco. Gonzaga cree que fue a la ida al sepulcro del Apóstol Santiago, acompañado por los hermanos Bernardo y Maseo. Wadding opina que fue a la vuelta de Santago, se acercó a la ciudad Condal desde Tudela. Se hospedó en el hospital de San Nicolás, a la orilla del mar, donde permaneció un tiempo enfermo, pero Dios con una ave regalada le curó su mortal hastío<sup>225</sup>. Prometió enviar algunos religiosos. Los magistrados de la ciudad, admirados por su humildad, santidad y pobreza, lo transformaron el hospital en convento<sup>226</sup>. Coll afirma que San Francisco es el primer convento que funda en España, en 1211<sup>227</sup>.

Otra tradición, que luego se une a la expuesta con anterioridad, afirma que San Francisco llegó a Barcelona y se hospedó en la capilla de San Ciprián, en la parroquia de San Juan de Horta<sup>228</sup>. Luego pasó al hospital de San Nicolás Obispo, donde predicó al pueblo, inculcando la devoción a Santa Eulalia y predijo, dice Fr. Francisco Eximenis: “sabad que en este lugar habrá un notable monasterio de frailes de mi Orden, os los recomiendo por amor a Jesucristo”<sup>229</sup>.

Coll sostiene que Francisco inicia aquí en Barcelona su peregrinación a Santiago, mientras que Eximenis afirma que se detuvo aquí cuando volvía de tierras de moros. Coll añade que dejó dos compañeros en el convento: Fr. Iluminado y Fr. Pedro de Cede<sup>230</sup>.

---

<sup>221</sup> Cfr. WADDING, *AM.*, t. XV, an. 1497, n. XX; COLL, J., *o.c.*, p. 9.

<sup>222</sup> Cfr. COLL, J., “*o.c.*”, t. I, p. 9; COLLELL, *o.c.*, p. 233.

<sup>223</sup> Cfr. COLL, J., “*o.c.*”, t. I, pp. 11-12; COLLELL, *o.c.*, p. 233.

<sup>224</sup> Cfr. COLL, J., “*o.c.*”, t. I, p. 12; COLLELL, *o.c.*, pp. 233-34.

<sup>225</sup> Cfr. CASTRO, J. de, *o.c.*, p. 26.

<sup>226</sup> Cfr. GONZAGA, *De origine...*, Provinciae Cathaloniae, conv. II, p. 1291; WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. XXIX; Cfr. HEBRERA, J.A., “*o.c.*”, t. I, p. 4; HERNÁEZ DE LA TORRE, Domingo-SÁENZ DE AR-QUIÑIGO, José, “*o.c.*”, p. 29.

<sup>227</sup> Cfr. COLL, J., “*o.c.*”, t. I, p. 42

<sup>228</sup> Cfr. COLL, J., “*o.c.*”, t. I, p. 5; AGULLO, *La Provincia Seráfica de Cataluña*, p. 11; COLLELL, *o.c.*, p. 211. Una inscripción testifica que aquí, en la capilla de San Ciprián y Santa Justina estuvieron Francisco, Bernardo y Maseo. LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA (1914) p. 455, nota 2.

<sup>229</sup> FRANCISCO EXIMENIS, “sapiats que en aquest loch haura un notable monestir de freres de mon Orde, recoman los per amor de Jesu Crist”. *Crestiá*, Valencia 1483, cap. LVIII.

<sup>230</sup> Cfr. COLL, J., “*o.c.*”, t. I, p. 43.

## San Celoni

La “Crónica de los XXIV Generales” nos transmite un milagro obrado por San Francisco en San Celoni ,a su vuelta para Italia. Un compañero del Santo entró en una viña para coger un racimo de uvas. El guarda lo vio y le despojó del hábito, que no se lo devolvió ante la insistencia de Francisco, sino que se lo entregó al dueño. Este, ante las suaves palabras de Francisco le devuelve el hábito al fraile y les invita a la mesa. Ante las palabras amables de Francisco aseguró que mientras Dios le concediese vida hospedaría a sus frailes, haciéndose su amigo y bienhechor. Pasado un tiempo muere. Se nician los funerales y no se presenta ningún fraile menor, lo que hace que sea la comidilla de la gente del pueblo, por una tal descortesía para con tan buen protector. Ya en la iglesia, aparecen doce frailes cantando. Después del funeral preparan la comida, pero no aparecen los frailes, lo que tienen lo acaecido por milagroso<sup>231</sup>. El dueño de la viña se apellidaba Puigvert<sup>232</sup>.

Todavía se conserva en San Celoni una capilla dedicada a San Francisco, en la que se cantaban los gozos del Santo en catalán, conservados por Collell<sup>233</sup>, así como una fuente llamada de Sant Francesch<sup>234</sup>.

## Vic

Vic y su comarca tienen por seguro que San Francisco pasó por allí, aunque la capilla de “Sant Francesch s’hai moría” debe ser de comienzos del siglo XVIII. “Parece ser que inventó esta leyenda el P. Coll, cronista de la Provincia de Cataluña”<sup>235</sup>. Según la cual un labriego ayuda a apagar la sed al Santo. Este hecho legendario será cantado por el terciario Mosén Jacinto Verdaguer.

Existía una antigua capilla conocida por “San Francesch Almonia, Almunia o Salmonia”<sup>236</sup>. De ella se tiene noticia en 1276, en que el Vicario General, Pedro Torrents, absuelve a Elisenda de Planes y Eulalia de Pou de todos los pactos y condiciones que habían prometido y jurado a favor de la capilla de San Francesch de Almunia; y otro documento, este de 1348, en que Berenguer de Prat, vecino de Vich, hace un legado a favor de la capilla de San Francisco de Salmunia o Salmonia<sup>237</sup>.

Otra tradición dice que San Francisco predicó en la ciudad, desde la torre del huerto de la casa de Tort (hoy Benló)<sup>238</sup>.

## Gerona

---

<sup>231</sup> Cfr. A.F., III, pp. 190-91; MARCOS DE LISBOA, *Crónicas...*, P. I, lib. I, cap. XLV; WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. XXXI; HEBRERA, J.A., “*o.c.*”, t. I, p. 34.

<sup>232</sup> Cfr. COLL, “*o.c.*”, t. I, p. 11.

<sup>233</sup> Cfr. COLLELL, *o.c.*, pp. 217-24.

<sup>234</sup> Cfr. BULDÚ, *La Venida*, Revista Franciscana (=RF), año IX, pp. 320-23.

<sup>235</sup> LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA (1914), p. 462, nota 7. Cfr. COLL, J., “*o.c.*”, t. I, pp. 9.

<sup>236</sup> El P. Coll llega a escribir que es de 1225, anterior a la muerte del Santo. “*o.c.*”, t. I, pp. 9-10.

<sup>237</sup> Cfr. COLLELL, *o.c.*, p. 230. El primer documento fue hallado por Mosén Gudiol en la Curia Fumada, Man. 1275-9.

<sup>238</sup> Cfr. SOLARICH, Joaquín, *Vich. Su historia, sus monumentos, sus hijos y sus glorias*, Vich 1854, p. 142. También habla de la capilla de “San Francesch s’hai moría”, p. 80; BULDÚ, *La Venida*, RF., año IX, p. 289; PARDO BAZÁN, E., *San Francisco*, t. I, p. 136.

La tradición de la fundación de este convento por San Francisco la recoge por primera vez fr. Juan Gaspar Roig y Gelpi, fraile mínimo<sup>239</sup>. Posteriormente, José Batlle presenta una “Chronica”<sup>240</sup> al capítulo provincial de 1715, en la que pretende demostrar que en 1211 ya había convento en Gerona y que un “sindaco” de los frailes acepta una donación hecha a los mismos<sup>241</sup>. Esta tradición es recogida, luego, por el P. Coll<sup>242</sup>. Gonzaga dice que ya existía convento en vida de San Francisco<sup>243</sup>.

La devoción a San Francisco se extendió pronto en la ciudad, ya que en 1244 se le dedica un altar en la catedral, como se lee en un Colectario Capitular<sup>244</sup>.

## Perpiñán

A su vuelta a Italia, San Francisco se detuvo en Perpiñán y fundó el convento franciscano de esta ciudad, en el terreno y casa que le dio el noble Arnaldo Costa, enterrado en la Iglesia de San Francisco en 1292<sup>245</sup>. Aunque Hebrera escribe entre dudas que este convento lo fundó el Santo de Asís en 1214, si no lo hizo ya en 1211<sup>246</sup>. Sin embargo, Coll, cronista de la Provincia de Cataluña, afirma que la fundación es de 1211, aunque no se sabe si a la entrada o salida de Francisco de España. Dice también que el dueño de la familia Grimau ofreció a Francisco su casa para que se hospedase con su compañero. Una vez informado del motivo de su viaje, le ofreció una capilla, dedicada a Ntra. Sra. de los Ángeles, dentro de los muros de la villa<sup>247</sup>.

## Olite

Quiero acabar con una tradición que recoge el P. Atanasio López, ya dentro del siglo XX. Según esta tradición, San Francisco pasó por Olite (Navarra) y su efigie fue esculpida en la portada de la colegiata de Santa María la Real de Olite<sup>248</sup>.

El supuesto retrato del Santo sostiene una filacteria en que se lee "FRANCISCUS" y, luego, una "P", que el P. Atanasio lo ha transcrito por "penitens". Otros escritores en esa letra ven una "F" seguida de las letras "E.C.T.", que significaría "FECIT", y se referiría a Francisco de la Guardia, uno de los tallistas que trabajaron en el castillo-palacio de Olite<sup>249</sup>.

Si la tradición es tardía, el convento de San Francisco de Olite se remonta al 1243.

## i) El regreso de Francisco a Italia

---

<sup>239</sup> Cfr. ROIG Y GELPI, J.G., *Resumen Historial de las Grandezas y Antigüedades de Gerona*, impreso en 1678, cap. XIX, p. 319.

<sup>240</sup> Cfr. TORRES AMAT, *Diccionario de Escritores catalanes*, p. 97.

<sup>241</sup> El P. Atanasio López refiere que es un documento en que la fecha es errónea, o bien, es un documento falso, ya que está fechado “cuando no se sabía en la Orden incipiente de Frailes Menores lo que era un “sindaco”. *Viaje...*, AIA (1914) p. 460.

<sup>242</sup> Cfr. COLL, J., “o.c.”, t. I, p. 225; y la fundación del convento en 1211, en p. 8; BULDÚ, o.c., RF., año IX, p. 270; AGULLO, o.c., p. 29; COLLELL, o.c., pp. 216-17.

<sup>243</sup> Cfr. GONZAGA, *De origine...*, Prov. Cathaloniae, conv. VII, p. 1296.

<sup>244</sup> Cfr. COLL, J., “o.c.”, t. I, p. 6; COLLELL, o.c., p. 217.

<sup>245</sup> Cfr. WADDING, *AM.*, t. I, an. 1214, n. XXXII.

<sup>246</sup> Cfr. HEBRERA, J.A., o.c., p. 5.

<sup>247</sup> Cfr. COLL, J., “o.c.”, t. I, pp. 215-216.

<sup>248</sup> LÓPEZ, A., “*Viaje de...*”, AIA. (1914) pp. 149-50; el “*Catálogo monumental de Navarra, III, Merindad de Olite*”, Pamplona 1985, p. 285, se lee: “*Franciscus pets (petens)*”.

<sup>249</sup> Las obras de dicha iglesia fueron dirigidas, primero por Martín Pérez de Estella, nombrado el 15 de junio de 1389, y, hacia el 1425, Johan Domme de Tournay, maestro mayor y genial arquitecto.

Como hemos constatado, hay cronistas que hacen pasar a Francisco a tierras de Portugal una vez visitado el sepulcro del Apóstol Santiago. Desde aquí entra de nuevo en España y le van trazando un camino un tanto sinuoso, por el que funda conventos como el de Ciudad Rodrigo, Arévalo y Soria, como ya hemos señalado, o los de Tarazona y Tudela.

La salida de Francisco de España lo hace, según la mayoría de los cronistas por Cataluña, aunque siempre basados en tradiciones, que dependen de quien escribe la Crónica, ya que los de Cataluña están inclinados a hacer que el Santo entre a España por tierras del Principado.

Por lo general se considera que Francisco vino una sola vez a España, y como fecha se da el 1213. Jacobo de Castro coloca hasta le fecha de calendario. Llegó a España el 12 de agosto de 1213 y salía de la Península el 4 de octubre del mismo año<sup>250</sup>. Aunque, algunos cronistas como Coll, Hebrera y algún otro, sostienen que el Santo de Asís vino dos veces, en 1211 y en 1213.

## Conclusión

Algunos cronistas hacen pasar a San Francisco por Andalucía -tierra de moros- camino de Portugal, de tal manera que llega hasta Sevilla, la Rábida y pasa a Marruecos, y funda conventos como San Miguel del Monte, junto a Córdoba, y el de Priego, “todo esto es pura invención de falsarios del siglo XVIII..., los cuales tenían poco escrúpulo en inventar las cosas más inverosímiles”<sup>251</sup>.

La leyenda y la tradición, aunque históricamente no se mantienen en pie en sus detalles y en tantos particulares, ni en el viaje y su trazado, ni en las construcciones de conventos, sí que tiene una raigambre de deseos de veracidad "franciscana" más que "sanfranciscana". La razón es que nos aporta algunos datos importantes sobre los primeros años del franciscanismo en España. Los Frailes Menores son misioneros, viven en camino, como peregrinos y forasteros. Viven en eremitorios, fuera de las ciudades, que son lugares de encuentro, después de realizar los programas misioneros, tal como nos lo ha transmitido Jacobo de Vitry: "durante el día van a las ciudades y a las aldeas para conquistar a los que puedan, dedicados así a la acción; y durante la noche, retornando al despoblado o a los lugares solitarios, se dedican a la contemplación"<sup>252</sup>. Sólo más tarde se irán construyendo conventos, casi siempre extramuros de la ciudad.

También se manifiesta a través de estas tradiciones y leyendas el aprecio del pueblo hacia los frailes "franciscos", porque los frailes están con el pueblo; y las donaciones y apoyo que reciben del pueblo, nobles y príncipes eclesiásticos y seculares, para edificar sus iglesias y conventos, son signo de la fuerza renovadora del carisma franciscano que caló en la sociedad y en la Iglesia, y la estima que todas las clases sociales de entonces sintieron hacia los hijos de San Francisco.

---

<sup>250</sup> Cfr. CASTRO, J. de, *o.c.*, p. 3.

<sup>251</sup> LÓPEZ, A., *Viaje...*, AIA (1914) p. 467.

<sup>252</sup> “*San Francisco...*”, B.A.C., p. 964.